

Las



Piezas



De



Un



Teatro



de

Rolando
Revagliatti



Las Piezas De Un Teatro



Nostromo Editores

Colección : Recitador Argentino

© **Rolando Revagliatti**, 1991—2004
© **RundiNuskín Editor**, 1991 (de la primera edición)
© **Nostromo Editores**, 2004 (de la primera edición como libro electrónico)
Colección : *Recitador Argentino*

http://www.geocities.com/nostromo_editores/
Correo—E: **autorexus@fibertel.com.ar**

Diseño de portada: **Catalejo2099** <drumour@fibertel.com.ar>
Diseño integral: **L.J.Silver** <drumour@fibertel.com.ar>

Se permite —y agradece— la reproducción y difusión por cualquier medio, citando la fuente.

Esta edición electrónica se terminó de convertir a ceros y unos virtuales el 28 de diciembre de 2004, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, La Argentina.

Ilustraciones :

Clara Bullrich ; páginas : **portada — 17 — 21 — 27 — 31 — 41 — 62 — 63**

Pablo Valer ; páginas : **10 — 12 — 15 — 64 — 66**

Las ilustraciones cuyas páginas se indican en **rojo** fueron captadas desde las páginas de la edición en papel dado que no se conservaron los originales.

Correo al autor :
Bogotá 2466
C1406GBT Buenos Aires
La Argentina
revadans@yahoo.com.ar

El Programa



“REDUNDIO = GERUNDIO EN REDONDO” 12

“TRAVESÍA” 17

“COMIDA” 21

“LA CABEZA” 27

“CHISTE TRISTE” 31

“LO LLAMAREMOS POR EL NUMERITO” 41



El Teatro



PRÓLOGO

“REDUNDIO = GERUNDIO EN REDONDO”

por *Germán González Arquati*



Según el Pequeño Larousse Ilustrado, ROLAR quiere decir dar vueltas en redondo. Su gerundio es ROLANDO, esto es dando vueltas en redondo (galicismo).

RE-VA: va y va. Sin volver. Español castizo.

GLI ATTI: los actos, más tano que los tallarines.

ROLANDO REVAGLIATTI: El que dando vueltas en redondo va y va sobre los actos.

A Mandrake le serrucharon el cráneo. Tuvo buena cicatrización. Su magia consiste en convocar frases que provocan la penumbra y la oscuridad.

Fragmentos de Rolando que va y vuelve a ir sobre los actos: ahí están para muestra el Caballero Español con su invitación programada que siempre fracasa, la mujer que talla en jabón y

repite su frase: “Nosotras no la matamos. Se murió sola.” El Hombre que se suicida con lo suyo comete actos comentado por un parlante que repite su mensaje hasta que termine de trajinar y suceda el apagón final. Alguien abre los dedos, embalsa arena fina y la deja libanizar (justo en el momento en que Mandrake anuncia: “No es tanto el dolor, sino que sangra.”). El mago Mandrake sangra y sus palabras mediatizan la realidad, la realidad, la realidad...

El Hombre que bracea sobre la mesa no deja de tener razón cuando sentencia entre brazada y brazada: “¡Qué capítulo, señor, escribiríamos todos si no tuviéramos que remar!...” La luna como una pastilla de Alka Seltzer cuelga de un hilo de coser pero el Hombre ni la mira y además la tutea como una vulgar trotacalles.

Cosa de nunca acabar y de nunca empezar. Se gasta lo que hay y no existe ningún relevamiento sobre lo que aún queda en el ovillo. Ellos dialogan sobre imponderables. ¡Qué lujuria senil! El mundo destila lujuria senil. El viejito se dormirá con el numerito ROLANDO entre sus dedos que luego caerá de sus dedos. Todo caerá despacio como si se precipitaran bulones de goma. El Angel cubre a los

niños con su sábana blanca, para ocultar sus juegos eróticos. Los niños nunca duermen: “Le hundimos los bichitos en el agua. Le cantamos el bolero.” Nada termina.

Re-va. Va y vuelve a ir. No regresa. No hay vuelta para volver a ir. Es el que va dos veces. El que no conoce el viaje de vuelta: jinete que cabalga únicamente corceles que van. Dando vueltas en redondo porque SOLAMENTE SE PUEDE IR DOS VECES HACIENDO VIAJES EN REDONDO. No hay otra manera de ir y volver a ir sin volver, que haciendo viajes en redondo (ROLANDO: dando vueltas en redondo). La fatalidad de llamarse de una manera también es un viaje de ida. Pongámonos nostálgicos: la vida es esencialmente un viaje de ida (la palabra misma lo contiene: vida).

Seres trasnochados sorprendidos por sus propios textos que viajan en góndolas oscuras en medio de tempestades de utilería. Las palabras son ganglios que gotean y supuran incertidumbre. El derrumbe se produce en sordina y los pesca a todos enzarzados en pensamientos que no descansan, amotinados en la misma nuca, expresados turbiamente con una claridad aterradora. Hay luces curvas y torvas que vaporizan la escena. Se-

ría mucho simplificar decir que estamos asistiendo a un drama sicoanalítico, pero “por algo será”.

Teatro redondo que se regodea en no avanzar, eludiendo la perentoriedad del conflicto, porque es conflicto en sí mismo. Para sí. Para no. Para ni. Para so. Se da el fenómeno de asistir a un curso de acciones sin futuro, que obliga a no alentar expectativas. La acción se agota en sí misma y a menudo no es antecedente ni consecuente. Teatro sin futuro. Teatro optimista.

El lenguaje no apela a los sentimientos sino a la tiranía caprichosa de las ideas que bullen en la nuca. La palabra es portadora de acción: es acción en sí misma y nunca ilustra ni comenta la acción física de los personajes. No nos pongamos pedantes. Los hombres y las mujeres hablan de cosas íntimas, fuleras, callosas, vergonzantes. Parecen desandar continuamente el tiempo, ese tiempo que se desplaza por las ventanillas de los trenes y queda embolsado en el furgón de cola. Uno siente que detrás hay una sala de espera de mayólica, con salvaderas de hierro enlozado, higienizadas con creolina. Humor viciado por la falta de aire, por el olor del sexo que surte entre las enaguas. La pobre humanidad retrocediendo cual-

quier cantidad de pasos, descuajada, errática, agolpada entre las dos caras de un vidrio opacado por la fina lluvia de otoño.

Pero por ventura está la pietá. El descenso de la cruz. La lánguida eternidad abandonada en brazos de la madre adolorida. ¡Pobrecitos! Se la pasan llorando sangre, tendiendo la mano al padre ausente, amarrados a las tetas de la madre omnipresente. Las palabras circulan, se atropellan, chocan, estallan, brincan entre los hombres y mujeres que degradan la escena. Se vive entre los socavones de la conciencia. El mundo exterior aparece tan deformado que ni es ridículo. Más bien todo lo visible aparece patético sin que nadie haga nada para que lo sea. Todos los personajes hablan con la cabeza en la mano. Todos terminan encallando y preguntándose a pesar de sí mismos: “¿Qué hago yo conmigo ahora? ¿Qué hago yo conmigo ahora?...” “Me falta la cabeza...” “Los fantasmas vienen a caballo. Diversos. Nunca llegan y siempre vienen.” Esto hay que leerlo y archivarlo en la frente. Si uno lo ve, tal como sucede con las imágenes visuales, las palabras que uno oye viéndolas pasan como esos “fantasmas diversos”. No vienen ni llegan. Pasan. Y el teatro no es

un libro que se puede volver atrás. Lo cual es una verdadera lástima. Porque sería hermoso que en la representación cada espectador pudiera parar el espectáculo, hacerlo regresar a un tramo que desea retener o regozar y luego saltar hasta el hiato. Peligroso. Muy peligroso. Eso sería volver a ir pero no en redondo. Y entonces Revagliatti no tendría nada que ver con esta operación, más que nada por llamarse Rolando.

20-03-90



Las Piezas





“TRAVESÍA”

Personajes: HOMBRE

MUJER

Y: Servidora de Escena

Indicación: Una misma actriz aparece como MUJER y como Servidora de Escena.

INDUMENTARIA:

HOMBRE: Gorro para ducha. Calzoncillo anatómico –con elástico anchísimo–. Medias.

MUJER: Desnuda. Anteojos oscuros.

Servidora de Escena: Ropa cómoda.

ESCENARIO: *Una mesa en el centro. Dos bancos altos cerca de la mesa. Uno en un costado, sobre el que se halla un ventiladorcito en dirección a la mesa. Otro, detrás de la mesa, sobre el que se halla un recipiente con agua.*

INDICACIONES:

a) El HOMBRE no repara en la Servidora de Escena.

- b) Excepto indicación en contrario, el HOMBRE tampoco repara en los implementos que aporta la Servidora de Escena.
- c) La MUJER no repara en el HOMBRE.
- d) El HOMBRE permanece sobre la mesa hasta poco antes de concluir la representación.

El HOMBRE acostado boca abajo con la cabeza hacia proscenio, con brazos y piernas abiertos y extendidos y, sin ningún rigor, usando estos miembros a modo de remos.

HOMBRE (*se divierte, hace ruidos con la boca, farfulla*): ¡Una roca...! ¡Cuidad el palo menor! ¡Que no se abolle la eslorá!... ¡Aplicaos a una labor intensa y desmesurada...! ¡Subordinación y subordinación!... ¡Nada de tejer ahora...! ¡Proteged la nave! ¡Cuidad de que no encallemos!... ¡No escupáis como gesto de irrefrenable enojo! ¡Os ví, os ví, corbetero de segunda!... (*Abandona ese juego. Se “moja” la cabeza en el “agua”. Mira a lo lejos.*) Uia..., esa nube no estaba... Si tuviera el arco, te tiraba una flecha. Te hacía bajar la frente. ¿Qué, no es tu manera de reír, llover...? Vení, lloveme..., que acá

hay un pecho... (Pausa.) ¡Yo soy bueno! ¡Soy un buen pibe...! ¡Un buen soldado, capitán! ¡Un buen náufrago, doctor! ¡Un buen “ángelus”! ¡Un buen orquestador del atardecer...! ¡Un buen marrano que se cagó en su propia boca, se puso en penitencia, se dejó peinar, se arremangó las piernas y está acá!...

Aparece la Servidora de Escena.

¡Refrescando, caracho! (Pausa.) Pensemos en algún puerto. Y en algún fondín. En un viejo poseído por el vino, que me declara su corrupción transparente, que me quiere regalar su camisa y me dice que me parezco a él, a las rodajas de sus hijos dentro de todos los sánquches de todos los fondines del puerto.

La Servidora de Escena hace funcionar el ventilador. Sale.

¡Me quiere convertir en una oreja, en una cama! ¡Me quiere abrazar con su aliento! ¡Qué solidario...! ¡Yo apenas puedo conmigo, caballero! ¡Apenas me puedo dejar zarandear y golpear por alguna adversidad que yo elija! ¡¿O se cree que no me conduelo de mí?! ¡Ni una boya, ni una!, ¿usted me entiende? ¡Ni una! ¡Ni una!... (Se pone de pie. Ruidos de tormenta.) ¡Yo quería ir hacia allá...! (Trata de señalar hacia algún punto, pero la “balsa” se mueve, le cuesta mantener el equilibrio.)

Aparece la Servidora de Escena. Se ubica detrás del HOMBRE y de frente al espectador. (Tomará el recipiente y subirá al banco. Meterá una

mano en el recipiente y le irá tirando gotas al HOMBRE cerca de su cabeza, con energía. Esto, varias veces. Por último, le arrojará con el recipiente, el agua que contenga. Descenderá. Apagará el ventilador. Saldrá llevándose el recipiente.)

¿Vas a amainar de una vez? ¿Vas...? ¿Eh...? ¿Sí...? ¡Soberbios! ¡Cenagosos! ¡Una vez barrí mi casa grande con una escoba nueva! ¡Y maté una hormiga con una cucharita! ¡Y sepulté un juguete de mi amigo! ¡Y le apreté la clavija al guitarrón pero rompí la cuerda! ¡El vino no! ¡Mámese usted si quiere! ¡Usted es un empedernido condenado!...

Dejan de oírse los ruidos de tormenta. Se calma. Hace flexiones.

Confidencialmente, yo pienso en mi equilibrista interior. Irrespetuoso, forajido... Soy un escrutador feroz.

Aparece la Servidora de Escena. Trae una caña a la que está unido un hilo corto, que sujeta (como si fuera un anzuelo) una pastilla blanca perforada en el borde. (Subirá al banco desocupado. Se colocará como si estuviera pescando. La pastilla quedará a un costado de la cabeza del HOMBRE y un poco detrás.)

Un escrutador como me gustaría que hubiera otro. Uno siempre busca equipararse, aunque no haya una intención *aviesa*. Son las ganas de uno de resultar imprescindible. ¡Qué capítulo, señor, escribiríamos todos si no tuviéramos que remar!... Es que uno,

también, se obstina en no ser un buen pez. Pero, ya se sabe, pulmones no son branquias, branquias no son pulmones. (*Sin mirar directamente la pastilla.*) ¿Y a vos quién te conoce...? ¿Te mandaron espiarme...? ¿Traés algún mensaje...? ¿O querés que te diga un versito?... Sos una desamorada. Te sacaste las plumas, pero es inútil. Me pongo veleidoso cuando me persiguen. Supe renunciar a vos, también. ¡Me soy tan obediente ahora! Vos no lo creerías ni en mil años, que ya sé, para vos es nada. ¡Ay, luna, yo te conozco, no me pude olvidar de vos! ¡Entré a tu dormitorio tantas veces! “Sos un seductor...” ¿Yo..., un seductor?... Te regué mis palabras más irreproducibles. Te extorsioné con un fervor maravilloso. Me dejaste ser impulsivo y toleraste que instalara mi corte deprimida. (*Mira la pastilla. No la toca ni extiende los brazos.*) Pero yo prefiero que te vayas ahora. Te quiero mucho, sí, te quiero mucho. Estoy demasiado ocupado en mis propios pozos. (*Pausa.*) Un chico se cayó por una de mis grietas. Todavía podría decirte cosas que no te dije nunca. Atorarme con tu luz. Pero yo prefiero que te vayas ahora...

La Servidora de Escena baja la pastilla. El HOMBRE lentamente busca alguna nueva posición. Se va encendiendo reflector de proscenio. Sale la Servidora de Escena llevándose la caña. El HOMBRE observa el horizonte con un largavista que simula con sus manos. Aparece la MUJER. El HOMBRE la descubre y observa con el largavista. La MUJER habla y se unta con protector solar. (Irá a proscenio. Se tenderá.)

MUJER: Todas mis tías muy febriles, muy bienhechoras, un nudo al

lado de otro nudo. Pero mamita, no es la primera vez. Pero mamita, no es la segunda vez. ¡Pero mamita, no es la última vez, esa vez!... ¡Todos los mil ojos, las mil empastadas rodillas de mis primas, las mil putas absortas trompas de Eustaquio oyéndome desangrar, y nada! ¡Quienquiera puede levantarse la camiseta; yo, no! ¡Burras, burras! ¡Mujeres rellenas de algodón! (*Pausa.*) La docilidad para esto: una escarapela. Para aquello otro: firmes, escrupulosas, inexpugnables: otra escarapela. ¡Pervertidas!... Mamá pervertida, pobre. Tías con el camisón triste. Esponjosas comedoras de chocolate. Bofe succulento, sí, para el gato, que se comió al ratón, que se comió a la araña, que se comió a la mosca. A ver, querida: plisá tus labios menores, que yo haré lo propio con los míos. Por favor, reprime tu virulenta condición, tus ansias de conocimiento desmesurado. No juguetees, no me alarmes, querida. No me juguetees a mí. No me estimules, no me hagas aparecer. Eso. Eso es un nudo al lado de otro. Que nada se desate. Todas atadas, apenas entornadas, como para no morirse definitivamente. ¡Puaaajj!...

HOMBRE: Encallé... (*Deja de mirar por el largavista.*) Encallé... (*Desciende de la mesa.*) ¿Dónde estaba esta costa, esta arena suave?... ¿Qué hago yo conmigo ahora? (*Pausa.*) ¿Qué hago yo conmigo ahora?...

Excepto el reflector de proscenio, se apagan las otras luces. Telón.

“COMIDA”



Personaje Unico: HOMBRE

INDUMENTARIA: Camisa, pantalón, chinelas, delantal de cocina.

ESCENARIO:

- a) *Una silla* contra la pared del escenario que queda a izquierda del espectador.
- b) *Una mesa* en proscenio.
- c) *Un combinado* a izquierda del espectador.

INDICACIONES: Durante toda la representación, discos de 78 R.P.M. giran y caen al plato del tocadiscos. Lo más que el espectador oye de ellos es el ruido que produce cada disco al caer. Por el parlante del combinado se oye desde bastante antes de que se ilumine el escenario, y comience la acción, la voz del HOMBRE. El HOMBRE no presta atención al combinado.

ACCION DETALLADA:

El escenario iluminándose muy lentamente.

Transcurridos algunos instantes, aparece el HOMBRE por derecha del espectador. Trae un mantel que pone en la mesa, así como una servilleta. Ubica la servilleta como para sentarse “de frente” al espectador. Se lo ve contento y en paz. Todas sus entradas y salidas las efectúa por derecha. Trae de la “cocina” elementos que coloca sobre la mesa. Dicha “cocina” no está en absoluto sugerida escenográficamente. Sale.

Entra trayendo grisines, pan, manteca y sal. Sale.

Entra trayendo la frutera y un huevo duro sin descascarar en un platito. Sale.

Entra trayendo los cubiertos y el aparato que sujeta los frascos de aceite y de vinagre. Ubica los elementos

sobria y aplicadamente. Elige el mejor sitio para cada cosa. Sale.

Entra trayendo una mesita rodante, sobre la que hay una sopera con su cucharón, platos, una botella de un cuarto litro de vino blanco, un sifón, una copa y un sacacorchos. Pone sobre la mesa el vino, la soda, la copa, el sacacorchos y un plato hondo. Sale.

Entra trayendo un plato con buñuelos. Y una ensalada. Y un sobre con queso rayado. Sale.

Entra trayendo otros elementos, en fin, algún condimento, pickles, escarbadientes. En su última entrada desde la cocina, aparece ya sin el delantal.

Va hasta donde está la silla. La toma. La lleva hasta la mesa y se sienta.

Descascara el huevo, lo sala. Pone manteca sobre una rodaja de pan. Echa sal sobre la rodaja. Prepara la ensalada. Lustra alguna manzana. Descorcha la botella de vino. Se sirve vino. Sin soda. Se sirve la sopa, que está sumamente caliente. Revuelve la sopa. Sopla el humito. Le echa queso. Vuelve a soplar. Le echa pedacitos de pan. Revuelve. Pincha la lechuga.

El tenedor llega muy cerca de la boca, pero no puede abrirla. Deja la lechuga en la ensaladera.

Agrega aceite. Revuelve la ensalada.

Lleva el vaso de vino a sus labios. Estos no se abren. Se le vuelca un poco encima. Deja el vaso en la mesa.

Toma la rodaja de pan con manteca. Intenta morderla. No puede. Va violentándose. Deja la rodaja en la mesa.

Toma el huevo duro. Intenta morderlo. No puede. Va crispándose. Se le tensan los brazos y las manos y los dedos. Deja el huevo en el platito.

Toma el cuchillo. Corta el huevo en rodajitas sobre la ensalada.

Toma nuevamente el vaso de vino. No puede beberlo. Lo deja.

Pone un dedo sobre la tapa agujereada del salero, y lleva ese dedo con algún granito de sal hasta su lengua.

Intenta que la cuchara con sopa pase por sus labios. Estos se abren, pero no sus dientes. Tira la cuchara en el plato.

La crispación del HOMBRE va en aumento: vuelca cosas al suelo, se sube a la mesa, toma el sifón, apunta el pico del sifón a la sien y vigorosamente se dispara un chorro de soda, en simultánea con *apagón*.

VOZ DEL HOMBRE: Las monjas me asustan. No las quiero. No las entiendo. *Sólo las deseo.* Digo yo. Digo que digo yo. *Ahora.* (Pausa.) Puedo apenas flexionar las rodillas. Pero soy el primero cuando se trata de correr. Trancos largos, gráciles, y lo mejor es cuando no toco el suelo. ¿Al reformatorio yo?... ¡¿Tan chiquito?! ¡¿Es para tanto...?! ¡¿Al juez de menores...?! (Pausa.) ¡¿Tan chiquito?! (Pausa.) Al fútbol soy un aguerrido cobardón. Un “maleta” a puro taponazo, que se arrebata frente a la pelota, que pega de “puntín” y si va en buena dirección: es gol. La tienen que ir a buscar a la luna. “¡Eh, maleta, mirá dónde la mandaste!”: cuando no iba a parar a la luna. “¿¡Pero estás loco vos!?... ¡Ahora andá a buscarla!” Y corría, asumía mi brutalidad, mis accesos de cretinismo. (Pausa.) Soy un buen “fulbac”. (Pausa.) Lo que me mata son las balas que no disparé. Te hice poner mal, papá, cuando te dije que yo sé lo que hago, que no quiero consejos, que prefiero equivocarme solo. Esa no era una buena respuesta para vos. Un hijo debe aceptar la guía, la conducción: el jefe de la familia. (Pausa.) Al eclipse lo quiero esperar despierto. En la mesa no se lee. Ponete derecho, mirá esa espalda, te vamos a comprar el aparato. No será con imposiciones que creceré, no será con monjas ni con amenazas. Mi mamá me mimó, me bañó o me regañó. Mi mamá me quiere que más no se puede, pero yo no lo sé *bien*.

Se oye algún trozo de canción silbada. Y algunos trinos y “bichos feos” ejecutados también con la técnica del silbido.

Leo y escribo a los cuatro años. Y tres por una tres. Pero canto tan

mal, tan mal... ¿Cuándo no canto? ¿Cuándo no estoy tirado contra la pared haciendo la orquesta? Haciendo voces, pero no la mía. ¡Mi voz verdadera es ésta, señores! (Pausa.) Si hago alguna acción mala algo malo me va a pasar. Mi pie derecho es fuerte, valeroso. Pero el débil gana, el amedrentado. Eso es la justicia. La mano izquierda se sobrepone y en el último momento, próxima a quedar ampliamente derrotada, un instante antes de sobrevenir la extenuación, descompuesta por el sufrimiento, da vuelta la cosa: vence, vence para siempre y siempre será así. He reglamentado, he estipulado, he concordado. Má' qué tanta vitamina, qué tanta “be doce”, qué tanto pancito adentro de la sopa. Papá, que nunca fue papá, tal vez “pa” algunas veces, me pega con la mano abierta porque no deseo ingerir. Y en público. Mamá, mami, “ma” y después nada, me casca por hacer uso indebido del *bidé*. Yo someto a las hormigas y me fascino con los caracoles. Por bellos y por peculiares.

Pausa.

(*Imita a Pepe Arias*): ¡¿Qué hacés, “amomabado”?! ¡Pero prestá atención con esa palangana! ¡A ver si me tirás encima el agua jabonosa! ¡Mucho cuidadito con la *percha*! ¡Yo soy de verdad, chitru! ¡Y cuando quieras parlotear conmigo me pedís audiencia! “¡Amomabado!”

Pausa.

(Prosigue con su propia voz.) Todos los agostos viene la parca por casa. Viene, ronda, guadaña, hace lo posible, oxígeno para la abuela, médicos, profesores, remedios y penicilina. *Y yo me voy a dormir con mi mamá.* Pero se va. Después de revolverlo todo, se va. No gana, desiste; dice hasta luego. De todos modos alguien muere siempre en agosto. Mientras escribo con pedazos de tiza, me aseguro los pantalones, voy a buscar el pan ensartado en las sandalias paraguayas. La hicimos hablar bastante en casa a la parca, sin embargo. Nos discurseaba con ese olor a frazada pringosa, nos susurraba...: volvé. ¿Por qué volvé? ¿A dónde? *(Pausa.)* No será instándome a ver quién vacía primero cada plato que comeré. Ni me subyugarán con monedas. Ni con nada. ¿O se creen que un chico no entiende? ¿Que no huele, no oye, no siente, no piensa, no ve, no necesita? ¿Que uno es un escudito familiar, un accesorio? Un símbolo. La ropa se me calma. Soy carne de piletón. Terapia de fascineroso para un nervioso. ¡Upa-la-laaa! Agüita fresca y el alma se me chorrea. ¿¡Pero no me ven, nadie se da cuenta de que eso es una perversión, una porquería!? ¡Me mojan las agallas! ¡Qué mierda, no soy un pescado! ¡Déjenme ser alguna cosa! ¡Ah, no se atreven, eeeehhh! Se van a visitar enfermos, por eso me quedo jugando al “rumi”. Tan bien vestidos, con cara de “volvemos temprano, ponete el pijama”. ¡Qué manera de tenerme miedo, de tirarme todo ese miedo encima! Pero cómo: ¡el hijo de la dueña de la pensión le pide a los reyes mediante consabida y respetuosa carta la recepción de un autito, de esos para meterse adentro, y aparece un triciclo?! Un triste triciclo. ¿Un simple triciclo?... ¡¿Todo este triciclo para mí!?

Mientras tanto al hijo de una pensionista le aparece un autito. ¡Y juega con él! ¡Y anda!... ¿Quién mira por la ventana del aula del colegio? Yo. Aunque no haya pajaritos. ¿Quién llega como una tromba haciéndose encima? Yo. ¿Quién se ubica en las fiestas debajo de la mesa a la hora de los cuentos verdes? Yo. ¿Quién se embucha a los seis meses de su propio nacimiento, media pastillita de sedante? Yo. ¿Quién mira revolotear a los pajaritos, *que no hay*, a través de la ventana del aula del colegio? ¡Yo, señores, yo! ¿Quién si no yo?: el más dócil ¡y el más bueno!!

Pausa.

Imita a una orquesta típica. Canta la primera estrofa del vals de Gerónimo y Antonio Sureda: “Ilusión Marina”.

Era la hija del viejito guarda faro
la princesita de aquella soledad,
y le decían con amor los pescadores
que era la perla más bonita y blanca que guardaba el mar.
Fue para ella que cantaron los marinos
que cruzaban las serenas aguas huérfanas de amor,
y en sus cantos llenos de cariños siempre le decían
que brillaban sus ojos más que el faro y el sol.

Pausa.

Las mellizas eran cariñosas conmigo. Batían la clara de los huevos

con un tenedor, le echarían azúcar, vaya a saber, era rico, yo me lo comía. Me acariciaban, hablaban de sí, se sacaban la ropa. El de las fotos con las mujeres desnudas en las paredes y en los portarretratos escuchaba música clásica a todo lo que da. Cuando la hermana y la madre venían a visitarlo, las paredes quedaban barridas, lo más un almanaque. Ese también se sacaba la ropa delante mío. La pelota seborreica era servicial. Hedía, dormía doce horas, y excepto los discos, ni un ruidito. Yo le llevaba el café con leche a la cama a Blanca, la chica de la pieza del fondo, la que trabajaba de noche, después supe de qué, que a mí me gustaba tanto, tan sugerente. Arreglaba enchufes la pelota, soldaba caños, ajustaba baldosas y cambiaba cueritos. *Se sonreía con significado.* Blanca estaba muy bien, me perturbaba su existencia: mi saber que debajo de su ropa, ella estaba *toda*.

Se oye unas cuatro veces la repetición de las tres últimas palabras. Inmediatamente después se oye: “Mi saber que debajo de su ropa ella estaba toda”. Luego se oye la palabra “toda”, varias veces, como si se vitorease a un equipo de fútbol.

Pausa.

Calenturiento, calenturiento, ¿por qué rellenaron los agujeritos de aquella segunda puerta del baño grande, la que estaba trabada, la que daba directo a la pieza en la cual alguien siempre dormía? ¿Por qué le pegaban con el cinturón y a veces con la hebilla del cinturón, a Norma? ¿Por qué yo oía los gritos del amor y del

dolor? ¿Por qué aquella plancha se deslizó hasta tu mano? ¿Por qué me acuerdo de tu comunión con la manteca?... ¿Qué es esto? ¿Qué estoy diciendo? Yo hubiera querido espiar por los agujeritos. ¡Oh, la bañadera! Todos habíamos desfilado por allí.

Pausa.

Recomienza el texto escuchado hasta que cesa con el apagón.



“LA CABEZA”

Personaje Único: MUJER

INDUMENTARIA:

- a) Traje sastre negro, mal hecho.
- b) Blusa con puntillas.
- c) Medias marrones. Varios pares superpuestos. Enrolladas apenas más arriba de las rodillas.
- d) Zapatos nuevos.

ESCENARIO:

- a) *Un banquito.*
- b) *Una muñeca sin cabeza.* Mide 1,70 mts. Sin ropas. Parece un ser humano. Extendida, hacia arriba, en mitad del escenario, con piernas a proscenio y abiertas. Delante y a un par de metros del banquito.

INDICACIONES:

- a) La MUJER talla con un cortaplumas un pan de jabón durante casi todo el transcurso de la representación.

- b) En las tres instancias en que la MUJER toma contacto físico con la muñeca queda con cabeza a proscenio.

El escenario a oscuras. Se enciende una luz. Y otra. Y otra. Así todas las demás. Pausa.

MUJER (*sentada al lado del banquito*): Nosotras no la matamos. Se murió sola. Se murió porque se tenía que morir. Cuando se tenía que morir. Nosotras la cuidamos desde que nació. No. Desde que nacimos. La cuidamos, le damos de comer... La fregamos, le hundimos los bichitos en el agua, le cantamos el bolero. Nos portamos bien. Ella no. Ella a veces se portaba bien. Nosotras no. Nosotras no la matamos. Se murió sola. La cuidamos desde que nacimos. “Ella es tu hermana...” “Y ella es tu hermana...” Ella no. La cambiamos, le damos de comer. Ella le cantaba el mismo bolero que le gustaba. Bajito. No podemos hacer nada más nosotras. La fregamos con “puloil”. Cuando aparecían las manchas enseguida las pintábamos. Ella se consiguió el esmalte y le pasábamos el pincelito. Le hacíamos un poco de cosquillas pero

nos miraba con gratitud. Ella se murió sola. No. Nosotras estábamos pero no la matamos. Se equivocan. Se equivocaron con nosotras. Pensaron que nosotras la ayudamos. Le traíamos vino y le cantábamos el bolero. Más ella que yo. Le cantaba. Pero nosotras le traíamos el vino.

Pausa.

Me la voy a poner cuando la termine. Tiene que quedar bien hechita. Si no, no la quiero. No me la pongo ni medio. Pasó una mujer y se creyó que la tenía. Me dijo no sé qué de las orejas. Se creyó que la tenía puesta. Me la vio en la falda y no se dio cuenta. Me dio una lata con miguitas. Me dijo: “Tome, para ustedes”. La señora esa no es de acá, pasaba. Me cuesta la boca. Sobre todo porque queremos tener una boca que sirva para reírse. No que haga así (*hace un pequeño gesto con la boca*) un poquito. Queremos que se ría. Que carcajee. Con ruido. ¡No nos interesa que no quede fino! Ella no se rió nunca. Se murió sola. Si se hubiera reído alguna vez no hubiéramos tenido que estar siempre con ella vigilándola, no nos hubiera pedido nada. Se hubiera entretenido sola. Se hubiera reído. Las que no me salen no las tiro más, las guardo en la lata. Nos vamos a hacer una cabeza con pelo de miguitas.

Ríe estentóreamente. Coloca su cabeza a continuación del cuello de la muñeca. Queda extendida, hacia arriba. Pausa.

¡Qué bello que nos queramos! ¡Que oigamos por la misma oreja, que olamos por la misma nariz! ¡Que no nos odiamos, que no nos querramos matar! Se murió sola. Nosotras la cuidamos. Le voy a poner la dentadura. Va a salir bien. Si no, hacemos otra. No me importa. Bien hechita. Si sale mal, no importa. Otra vez. No nos damos por vencidas. (*Ríe estentóreamente.*) Nosotras sabemos lo que pasa: viene la fiaca y no trabajamos. Nos quedamos mirándonos como estúpidas. Nos ponemos a pensar como idiotas. Nos empezamos a arañar. Nos empezamos a decir cosas crueles, horribles. Y así parece que nos odiamos, que no necesitamos estar juntas. Pero nosotras necesitamos estar juntas. Y decirnos que nos queremos. Y que nos demos una flor, o algo. No basta *saber* que nos queremos. Nos ponemos la cabeza y ya está. Y si ella se murió, ella se murió. Nos podemos besar y nos podemos morder. Y nos hacemos una poesía y la decimos. Como un regalo. Nos gusta mucho hacernos una poesía, o una flor, o algo. No queremos que nos encuentren tiraditas, o acurrucadas, o con cara de frío. Ella nos llamaba la paliducha. ¿Pero quién se murió?... Nosotras no. Pero tampoco le hicimos nada. No. La cuidamos nosotras. También.

En silencio, se incorpora trabajosamente. Arrodillada, mira a la muñeca. Se agacha y pone su boca en uno de los pezones de la muñeca. Succiona. Lo abandona dándole besos. Besa amorosa, sonora e infantilmente. Suspira. Talla el jabón con particular abínco. Suspira. Ríe estentóreamente. Queda sentada al lado de la muñeca.

¡Qué alegres que somos! Y dicharacheras y juguetonas. Siempre nos encimamos, hablamos al mismo tiempo. Decimos pasó una nube justo cuando pasa. ¡Alegres, benditas y alegres! ¡Somos una gloria! ¡Y como somos chispeantes y divertidas no nos hacen doler los brazos ni el culo!... Y como hacemos así (*Hace un pequeño gesto con la boca.*) con la lengua limpia, las muelas emplomadas, todas benditas, nos felicitan con tarjetones: “Para las chicas más recatadas...” “Para las hacendosas hermanas...” “Las púdicas muchachuelas del pabellón merecen toda nuestra simpatía y cordialidad.” “Por cándidas y primaverales, nuestro beneplácito, nuestro regocijo.” “Para las risueñas buenas mozas...” ¡Y esas somos nosotras para los demás!... (*Pausa.*) ¡Esta boca! ¡Me sale trágica, me sale trágica! Ché, nadie te va a besar a vos, así. Tan amarga, van a poner los labios para adentro, los otros. Te vas a hacer mala fama. Y hazte mala fama y échate a dormir. Y después de dormir, más amarga, más sin saliva todavía. Ché, nosotras te queremos radiante, ¿eh? No pastosa. ¿Para qué te ponemos los hoyuelos entonces? ¡Desaprovechadora! Nosotras te mimamos, te hacemos sonrisitas, te contamos... (*Mete la mano en una axila. Saca dos papelitos. Lee uno en voz baja. Lee el otro:*) chascarrillos. (*Guarda ambos papelitos en la axila.*) Te damos chiclets Adams, te cantamos el bolero. No. A vos no te cantamos el bolero. ¡Las cejas no interesan, las mujeres se las arrancan! (*Se yergue alarmada. Suspende su tarea de tallar el jabón. Dice:*) “Alambre alambre no mata el hambre.” (*Retoma su tarea de tallar el jabón.*) “Alambre alambre no mata el hambre.” (*Coloca su pubis sobre el de la muñeca.*) No la matamos nosotras. Sola se murió. La cuidamos desde que nació.

No. Desde que nacimos. Nosotras teníamos que nacer también. Ella ya estaba. Ya estaba acá. Nosotras aparecimos. “Ella es tu hermana...” (*Comienza a frotar con suavidad su pubis “en redondo” sobre el de la muñeca.*) “Y ella es tu hermana...” Nos dijeron “decile mamá”. La cuidamos, la fregamos, le hundimos los bichitos en el agua. No se murió porque no le dijimos mamá. Le cantamos el bolero. Más ella que yo. Vino así: ya estaba muerta. (*Deja de tallar el jabón al tiempo que cesa de frotarse. Abre los brazos, apoya un lado de la cara en el suelo. En una mano tiene el jabón, en la otra el cortaplumas. Levanta la cabeza. Dice:*) Me falta la cabeza... (*Frota su pubis contra el de la muñeca durante algunos instantes. Ya no suavemente. Cesa de moverse. Busca en la axila. Saca los dos papelitos. Lee:*) “Está, cómo diré, menos que amaneciendo. Pero amanecer.”

Guarda los papelitos en la axila. Frota su pubis contra el de la muñeca, con gran suavidad. Talla el jabón a ras del suelo. Decrece la luz muy lentamente. Telón.

“CHISTE TRISTE”



Personajes: MUJER
ANCIANO
MUJER DE 50 AÑOS QUE SE SOSTIENE LA
CABEZA
MUCHACHA
MONJA
HOMBRE QUE HABLA SOLO
HOMBRE 1
HOMBRE 2
ANCIANA
MUJER 2
MUJERIEGO
MUJER QUE NO HABLA
MUJER 1
HIJO
CABALLERO ESPAÑOL
MOZO

ESCENARIO: A foro, el frente de una confitería. Una

amplia puerta, al medio. En un cartel enorme sobre la puerta se lee: “Confitería Grand”. Delante del decorado, una confitería de balneario. Escalinatas. Y en ellas, simétricamente dispuestas, catorce mesitas redondas con una silla cada una, todas de frente al espectador. En cada silla un personaje. Otra mesita, la única desocupada, tiene dos sillas, ambas de frente, en proscenio y en el medio.

En cada mesita hay lo siguiente:

MUJER: Gran helado.

ANCIANO: Gaseosa.

Mesita Desocupada: Cenicero.

MUJER DE 50 AÑOS QUE SE SOSTIENE LA CABEZA: Té con leche; apartado, como si ya lo hubiese bebido. Un sánduche de pan pebete comido hasta la mitad.

MUCHACHA: Gran copón de cerveza.

MONJA: Merengue con crema. Leche chocolatada.

HOMBRE QUE HABLA SOLO: Platito con aceitunas. Palillero con escarbadientes. (Y un micrófono.)

HOMBRE 1: Vermut con ingredientes.

HOMBRE 2: Vermut con ingredientes.

ANCIANA: Ginebra.

MUJER 2: Sidra. Pan dulce.

MUJERIEGO: Whisky con hielo.

MUJER QUE NO HABLA: Agua mineral.

MUJER 1: Sidra.

HIJO: Cognac.

Distribución de izquierda a derecha:

Primera hilera: MUJER - ANCIANO - MUJER DE 50 AÑOS QUE SE SOSTIENE LA CABEZA - MUCHACHA.

Segunda hilera: MONJA - HOMBRE QUE HABLA SOLO - HOMBRE 1 - HOMBRE 2 - ANCIANA.

Tercera hilera: MUJER 2 - MUJERIEGO - MUJER QUE NO HABLA - MUJER 1 - HIJO.

Características de algunos personajes, detalles de indumentaria y de comportamiento:

HOMBRE QUE HABLA SOLO: Sesenta y cinco años. Pucho en la boca. Habla solo, de modo ininteligible, durante todo el transcurso de la representación; excepto, por ejemplo, cuando cree oír a su imaginario interlocutor - tal vez, más de uno-, con el cual reflexiona y también discute. Una que otra palabra podría ser captada. Hostilidad y recelo son los matices predominantes en su actitud. Sin embargo, aquí y allá, aparecen también

fugaces rasgos simpáticos y cordiales. Está sentado a la única mesa en la que en su centro hay inserto (como un elemento natural, propio de ella) un micrófono; (no conectado -a sala- sino recién en instancia determinada). Desde luego, este personaje “ignora” ese micrófono, “no lo ve”, para él no existe, “no habla por él” ni antes ni después de conectado.

MUJER 2: Cuarenta y cinco años. Gordita.

MUJERIEGO: Lee un largo pergamino.

MUJER QUE NO HABLA: Acciones que realiza:

- a) Se saca los lentes de contacto. Los guarda en el estuche. Se coloca una gota de colirio en cada ojo. Se pone anteojos de mucho aumento y con color.
- b) Se coloca gotas en la nariz.
- c) Consulta el reloj (de hombre). Ingiere una cápsula.
- d) Se echa aire con el vaporizador para el asma.
- e) Se pone una pastilla en la boca.
- f) Seca su transpiración con un pañuelito.
- g) Observa detenidamente su rostro en un espejito.
- h) Se saca algún anillo con dificultad. Masajea el dedo dolorido. Guarda el anillo en un monedero. Busca en la cartera. Saca otro anillo. Se lo pone en el mismo dedo.
- i) Saca de la cartera un carretel de hilo de coser. Corta una porción de hilo. Guarda el carretel en la cartera. Pasa el hilo entre un par de dientes. Lo observa. Repite la operación. Tira el hilo. Recorre con la lengua el sitio en cuestión.

MUJER 1: Cuarenta años. Muy gorda.

HIJO: Siete años. Bien vestido, pulcro, peinado. Serio.

CABALLERO ESPAÑOL: Sesenta años. Atildado. Apuesto. Elegante. Pero *decadente*. Corbata lujosa, algo abuchonada, con alfiler de corbata. Chaleco. Zapatos relucientes.

Se oye al HOMBRE QUE HABLA SOLO.

MUJER 2: ¡Mozo!

HOMBRE 2: ¡Mozo!

MUJERIEGO: “Teresa Clara A., 31, separada, bien. Olga Zulema H., 23, soltera, bien.

Mayo 75: Alicia J., unos cuarenta, dos hijas, muy bien. Estela P., 34, viuda, doble equis.

Junio 75: Esther Olga, unos treinta, soltera, mal. Adriana M., 49, regular, de pie.”

ANCIANO: Es tan inocente. ¿Cómo se los puedo mostrar? Se peina solo, se alisa. Entro al baño, lo descubro, y él sigue, está en lo suyo. ¿Les conté lo de los animales?... ¡Ay, le gusta calcar! Calca. Es lo que más le gusta. Le piden dos y hace ocho. ¡Qué rico!... La maestra, se ve, él me dice, le pide un ave y un mamífero, una vaca. O le pide un pescado. Y él prepara las cosas, los útiles, tiene varias plumas ya, la tinta, la... la tinta china; se esmera ¿no?, quiere ser prolijo, y el papel..., con el papel... Es lo único que le gusta. Es una ceremonia, se ilumina, llena

los cuadernos, se aplica, lo hace con un entusiasmo, que mirá que él no, pero con una aplicación... Es voluntad, tiene voluntad. Para eso. Los países... Calca países. Ríos, lagunas... Me salió... Pero mirá, hojas y hojas. Puros felicitados. Ay... cómo... La maestra debe estar sorprendida. La maestra debe estar sorprendida.

Aparece el CABALLERO ESPAÑOL por la puerta de la Confitería. Observa.

MONJA: La Navidad la paso con él. El, organiza el banquete; yo: como. Yo clavo los dientes, yo muerdo; él bendice el pan y el puchero; las manzanas y los omeletes, el jamón y la sopa; la tarta de cada día y el turrón, la soda, las pastas, el borgoña; la remolacha, la ostia, el dulce de leche del flan. Como si fuera música yo oigo la comida, el condumio. La paso con él. En paz. ¡Mozo!...

El CABALLERO ESPAÑOL va hacia la MUJER 2.

CABALLERO ESPAÑOL: Señorita: usted está sola y yo estoy solo. Me agradecería invitarla a beber... otra copa.

MUJER 2: No, no, muchas gracias, no.

CABALLERO ESPAÑOL: Pero, señorita... Usted está sola y yo estoy solo. ¿Por qué no podríamos beber una copa?

MUJER 2: No, lo siento, gracias.

CABALLERO ESPAÑOL: Pues discúlpeme usted. (*Pausa. Al*

MUJERIEGO.) Señor: usted está solo y yo estoy solo. Me agradecería invitarlo a beber una copa.

MUJERIEGO: ¿Eh?... No, mire... Otro día.

CABALLERO ESPAÑOL: Pero, señor... Usted está solo y yo estoy solo. ¿Por qué no podríamos beber una copa?

MUJERIEGO: Porque... No. Decididamente.

CABALLERO ESPAÑOL: Pues discúlpeme usted. (*Queda observando a la MUJER QUE NO HABLA.*)

MUJER: ¡Fue una noche espléndida, espléndida, mamá! ¡Nos trataron tan bien! Más que correctamente. Siempre pensé que así tendría que ser. Nos pasaron a buscar. A las tres a la casa. Las madres de ellas los conocieron. Y una hasta lo hizo entrar, mamá. Lástima que vos no conociste a mi..., a este joven. En buena posición. En muy buena posición. No, no... A mí me gustaría... No, no, mamá, no, no es... No, no es... profesional. En buena, en una sólida posición económica. Me lo dio a entender; no creas que me lo dijo, que se vendió. Y muy discreto. Los tres. No, no me dejé tocar. No me tocó, nada. Al cruzar. Eran amagues, gestos... “Por aquí, así...”, al bajar. “Cuidado con el ruedo del vestido.” Por el roce, mamá...: los escalones. Las tres en una gran confitería. Que no parece de afuera. Confitería. De muchísimo lujo. Y mozos... Eso es... ¿de librea?... Atildados, de hablar bajo, de caminar en silencio. Todos. Una verdadera clase social. Nosotras relucíamos, mamita. ¡Ay, tanto esperar, y no me viste! Pero no creas, tratamos de que no se notara que era

nuestra primera vez. Tuvimos aplomo, te diré, aunque claro, nos sentíamos observadas... Pero no creas, ¡estábamos muy elegantes nosotras también! Las señoras nos miraban... al entrar. Nosotras. Viste, mamá, siempre miran. Se mira. Estábamos tan dichosas, ¡tan inmensamente chochas...! Eh...: gratificadas. ¡Champagne, nos sirvieron champagne helado maravilloso! Y uno contó el estacionamiento. Del champagne. La conversación... animada, ajustada, sobria. Nosotras nos deleitamos. Al principio, un poquitín tensas. Es lógico. Había que afrontar una conversación. Todas modulábamos, elegíamos las palabras adecuadas... Sobrias también. Los modales... Nosotras... Habrías... Te hubieras... ¡Ay, te hubieras sentido orgullosa de tu hija! Y de las amigas de tu hija. Y quiero que lo estés. No te amargues..., ya vas a caminar... Vamos a salir de ésta. Siempre hemos salido adelante. Mientras yo tenga fuerzas... Y belleza. Una sana belleza. Una clara... actitud. Pero sí, mamá, me agrada. ¡Cómo no estar agradada! Cómo no estar ilusionada si volverá a llamarme y concertaremos una nueva cita, tal vez solos... Pero... no seas así... debemos conversar en soledad. Mamá: no quiere decir apartados, absolutamente solos. ¡Oh, soy tu hija!... Quiere decir, que podremos volver a esa confitería o a... algún otro sitio público similar, y conversar..., en fin..., se dan otros temas, se es más profundo, en fin..., se charla más en particular, en fin..., una está más en todo lo que se dice. ¡Si vos me

vieras!... Atendida, considerada. Respetada, mamá, lo que vos querés.

El CABALLERO ESPAÑOL va hacia la MUJER 1.

CABALLERO ESPAÑOL: Señorita: usted está sola y yo estoy solo. Me agradecería invitarla a beber... otra copa.

MUJER 1: Muy gentil. Pero no me será posible aceptarla.

CABALLERO ESPAÑOL: Pero, señorita... Usted está sola y yo estoy solo. ¿Por qué no podríamos beber una copa?

MUJER 1: Es que no... Le ruego. Créame. Se lo agradezco. Pero no.

CABALLERO ESPAÑOL: Pues discúlpeme usted.

MUJER 1: Por favor.

El CABALLERO ESPAÑOL va hacia el HIJO.

CABALLERO ESPAÑOL: Niño: tú estás solo y yo estoy solo.

Me agradecería invitarte a beber otra copa.

HIJO (*sin mirarlo*): ¡No quiero!

El CABALLERO ESPAÑOL queda turbado.

HOMBRE 1: Va a volver.

HOMBRE 2: Va a necesitar volver algún día.

HOMBRE 1: ¿Está seguro?

HOMBRE 2: Va a necesitar volver un día de estos.

HOMBRE 1: ¿Cómo sabe?

HOMBRE 2: ¡Si no voy a saberlo yo!

HOMBRE 1: ¿Y por qué?

HOMBRE 2: ¡Si lo conoceré!

HOMBRE 1: ¿Usted es pariente?

HOMBRE 2: ¡¡¿Pariente?!!

HOMBRE 1: Sí. ¿Usted, es...?

HOMBRE 2: ¡Habrased visto!

HOMBRE 1: Bueno, ¿es?

HOMBRE 2: Tupé como el suyo... Pero, si yo soy...

HOMBRE 1: ¿A ver?

HOMBRE 2: ¡Ah, no, insolente, no me provoque!

HOMBRE 1: Siga, siga.

HOMBRE 2: ¡Si lo sabré yo!

HOMBRE 1: ¿Qué?

HOMBRE 2: Que va a volver.

HOMBRE 1: Eso dije.

HOMBRE 2: Sí.

HOMBRE 1: Sí.

HOMBRE 2: Lo recuerdo.

HOMBRE 1: Me alegro.

HOMBRE 2: Perfectamente.

HOMBRE 1: Dije sólo que iba a volver.

HOMBRE 2: Me temo...

HOMBRE 1: Yo también.

HOMBRE 2: No... Yo iba a decir... No importa. "Temerás a tu Dios como a tí mismo."

HOMBRE 1: ¡Mozo!

HOMBRE 2: ¡Mozo!

HOMBRE 1: ¡Mozo!

HOMBRE 2: ¡Mozo!

HOMBRE 1: ¡Este mozo!...

HOMBRE 2: U otro.

HOMBRE 1: Sí.

CABALLERO ESPAÑOL (*al HIJO*): Pero, niño... Tú estás solo y yo estoy solo. ¿Por qué no podríamos beber una copa?

HIJO (*sin mirarlo*): ¡No quiero!

CABALLERO ESPAÑOL: Pues discúlpame tú. Usted. (*Pausa. A la ANCIANA.*) Señora: usted está sola y yo estoy solo. Me agradecería invitarla a beber una copa.

ANCIANA: ¡Otras querrán parir de ustedes!... ¡Machos crueles más machos dulces! ¡Brrrrhh!... ¡Qué frío! Sólo los viejitos se agolpan en mi cancel; los muchachitos haraganean, pierden la memoria. ¡Soy arisca a parir, sépanlo!...

CABALLERO ESPAÑOL: Pues discúlpeme usted.

El CABALLERO ESPAÑOL va hacia la MUCHACHA.

MUCHACHA: Anoche, me hubiera visto correr bajo la lluvia... Bueno, no sé en qué se transformó. Empezamos a correr -yo estaba con el mozo de "Orfebre"-, para correr, por embromar. El me quiere como a una novia, yo

andaba tirada y él estaba simpático, chistoso. Salió lo de las cosquillas, que oí decir, se decía en otro tiempo, que quienes tenían más cosquillas eran más apasionados, más... Salió de eso que se me da por hacerle. Lo empiezo a correr por la recova. Llovía, no había nadie... Se me empieza a escapar. Ni lo había agarrado que, de pronto, él se arma y se pone como yo, me enfrenta como para él correrme y se me viene encima. Me le escapo; y era desconcertante pero me adapté; no me gustaba demasiado pero me era confiable, y todavía con un resto de divertida, de diversión, le sigo el juego. ¡Qué...! ¡Me avivo!... Me estaba persiguiendo. El a mí. Sin jue-go. Me estaba persiguiendo de verdad, me perseguía no sé para qué pero con violencia. Le grité basta, le dije basta, terminá, cornudo; no muy alto porque ni podía, y además estaba cansada, todo por la recova, pero ya la otra cuadra; y bueno, basta, y él seguía... y él seguía obstinado, había perdido la razón. Corrí hacia la pieza..., digo... plaza; llovía fuerte, fue un ratito. Me agarró. Me abrazó por detrás, me apretó. Primero con furia, como mal. Y por ahí, ¡plaff!..., no sabía qué hacer conmigo, le dio vergüenza, no aflojó mucho los brazos; ya me tenía de frente, aflojó, pero los brazos eran dos estacas, derechos, duros y sin manos; agrandó los ojos, no me podía mirar. En realidad, estaba fuera de sí, como había estado fuera de sí, pero ahora con terror.

El CABALLERO ESPAÑOL va hacia el ANCIANO.

CABALLERO ESPAÑOL: Señor: usted está solo y yo estoy solo. Me agradecería invitarlo a beber una copa.

ANCIANO: ¡¿Qué?! ¡Ni pienso!...

CABALLERO ESPAÑOL: Pero, señor... Usted está solo y yo estoy solo. ¿Por qué no podríamos beber una copa?

ANCIANO: ¡Ya le dije!

CABALLERO ESPAÑOL: Pues discúlpeme usted. (*Queda demudado.*)

MUJERIEGO: “Julio 78: Dolores S., 35, casada, cuatro hijos, un balazo, España, doble equis.

Marta G. R., 16, soltera, muy bien.

Agosto 78: Silvina Lilian D., 41, separada, triste.

Vilma Sonia Electra de V., 69, divorciada, maravilloso.

Paulina D. C., 25, soltera, genial, Brasil, doble equis.”

El CABALLERO ESPAÑOL va hacia el HOMBRE 1.

(Sostendrá con el HOMBRE 1 primero y con el HOMBRE 2 después, diálogos semejantes a los que ya ha mantenido -en estos casos: cordiales-; diálogos que se llevan a cabo sin sonido. Esto empezará a ocurrir al tiempo que se inicia el siguiente diálogo entre la MUJER 1 y la MUJER 2:)

MUJER 1: Estoy muy apretada, enloquecida de prudencia.

MUJER 2: ¿Fuiste al doctor?

MUJER 1: No me revisó. No me dijo qué tenía.

MUJER 2: ¿Te dio algo?

MUJER 1: Nada.

MUJER 2: ¿Análisis?

MUJER 1: Me miró a los ojos. Tiene lindos ojos el doctor.

MUJER 2: Homeópata.

MUJER 1: Sí, antes análisis. En ayunas. Todavía no sabemos el resultado. Después la medicación. ¿Querés hora?

MUJER 2: Bueno...; si es bueno...

MUJER 1: Me sube una cosa... No, no me sube... Algo no me baja. El corsé...

MUJER 2: Hay que aligerarse. Sí, hay que aligerarse.

MUJER 1: Me miré en un espejo. Sorprendida. En el techo.

MUJER 2: ¿Un espejo en el techo?

MUJER 1: En el techo.

MUJER 2: ¿Un espejo?

MUJER 1: La última vez. Hace mucho. Era yo.

MUJER 2: ¿Y cómo?

MUJER 1: ¿Y esa era yo? Sorprendida.

MUJER 2: Aclará.

MUJER 1: ¡Y era yo!... No sentía. No me llegaba bien. O yo.

MUJER 2: Estabas... Ah, vos estabas...

MUJER 1: El: un mimbre.

MUJER 2: Voy a ir.

MUJER 1: Despatarrados. Sonreía. Lo miré.

MUJER 2: Escuchame. Voy a ir.

MUJER 1: Mi corpiño tiene seis broches.

MUJER 2: Pedime hora.

MUJER 1: El me levantó los mundos con los brazos: “¡Qué poema desmesurado!”, me dijo.

MUJER 2: ¿Te vas a acordar?... Los ojos... ¿de qué color?...

MUJER 1: El introito anduvo bien, lo menos específico. Yo sobresalía de mí. Y ahora no me quepo.

MUJER 2: ¡Seis broches!

MUJER 1: Exacto.

El CABALLERO ESPAÑOL va hacia la MUJER.

CABALLERO ESPAÑOL: Señorita, usted...

MUJER: Muchas gracias. Pero no acostumbro.

CABALLERO ESPAÑOL: Pero, señorita... Usted...

MUJER: Por favor, no insista.

CABALLERO ESPAÑOL: Pues discúlpeme usted.

El CABALLERO ESPAÑOL se sienta en una de las sillas de la mesa desocupada.

MUJER DE 50 AÑOS QUE SE SOSTIENE LA CABEZA:

Clavada. Quedaré. Clavada. Esta cara que se me puso.

Con esta cara que se me puso... Cara de extrañarte.

Sucedáneo. Imposible reír. Reaccionar. Los fantasmas

vienen a caballo. Diversos. Nunca llegan y siempre

vienen. (*Llama:*) ¡Mozo!... Estrellada. Quedaré. Estrellada.

Una estrella.

El CABALLERO ESPAÑOL enciende un cigarrillo. Fuma.

MUJERIEGO: “Diciembre 82: Dora K., 59, viuda, muy bien.

Celina Ch., unos cuarenta y cinco, virgen, bien.

Beatriz Laura R., 34, soltera, bien, doble equis.

Total: Veintinueve.

Enero 83: Mirta Luisa, 27, soltera, intrascendente.

Nené (Adela; nombre falso), 50, regular, doble equis.”

HOMBRE 1: Se clama inútilmente.

HOMBRE 2: Eso digo.

HOMBRE 1: Lo solidario, ¿eh? ¿Qué decir de lo solidario?

¿Qué decir?

HOMBRE 2: Poco. ¿Qué?...

HOMBRE 1: Seguramente.

HOMBRE 2: Y mucho menos de la pedestre generosidad, de la amplitud del espíritu.

HOMBRE 1: Menos, menos.

HOMBRE 2: La estrechez de miras concomitante de una verdadera realización humana y lo humano desarraigado de lo concomitante.

HOMBRE 1: Así será.

HOMBRE 2: Es que... ¿por qué no es de otra manera?

HOMBRE 1: Y...

HOMBRE 2: ¿Por qué?

HOMBRE 1: ¡Ese es el tema!

HOMBRE 2: D. H. Lawrence, Proust, Keyserling, Celine, Krishnamurti, Rabelais...; ¡Magos! ¡Magos!...

HOMBRE 1: ¡Los leí, los leí!

HOMBRE 2: Le creo.

HOMBRE 1: ¡La tempestuosidad de las pasiones!: obra de la civilización.

HOMBRE 2: La...

HOMBRE 1: Justamente. ¿Y a qué conduce?... El ardor, la extinción de lo inmisericorde.

HOMBRE 2: ¿A qué conduce?

HOMBRE 1: No conduce.

HOMBRE 2: Y entonces...: detenidos.

HOMBRE 1: Afincados.

HOMBRE 2: Pesados. Amorfos. Dóciles.

HOMBRE 1: Usted y yo...

HOMBRE 2: Nos queremos.

HOMBRE 1: Parecido.

HOMBRE 2: Débilmente.

HOMBRE 1: Críticos.

HOMBRE 2: ¡Mozo!...

HOMBRE 1: Austeros. Sensatos, exageradamente.

HOMBRE 2: ¡Mozo! De una sola pieza.

HOMBRE 1: ¿No viene?... Inmarcesibles, sin embargo.

HOMBRE 2: No.

a sentarse. Se oye al HOMBRE QUE HABLA SOLO (ahora también por los parlantes que hay colocados en platea). Disminuye la luz. Hasta la oscuridad total. Continúa oyéndose al HOMBRE QUE HABLA SOLO. Telón.

Aparece el MOZO por la puerta de la Confitería. Va hacia la mesa donde está el CABALLERO ESPAÑOL. Se sienta en la otra silla. Se incorpora. Va hacia la mesa donde está el HOMBRE QUE HABLA SOLO. Conecta el micrófono. Vuelve

“LO LLAMAREMOS POR EL NUMERITO”



Personajes “A”:

SOLDADO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL
PELIRROJA
NIÑO
NIÑA
DIPLOMATICO
JESUITA
RABINO
HIPPIE
HIPPIE EMBARAZADA
LA SIN PIERNAS
MANDRAKE, EL MAGO
RUBIA
LITERATA
SENCILLA
ADOLESCENTE VOLUPTUOSA
GANGSTER VOLUMINOSO
JOVEN “PATO-VICA”
VIEJITO
ANGEL

Personaje “B”:

VENDEDOR DE ESPIRALES

Personajes “C”:

SECRETARIA 1
SECRETARIA 2
SECRETARIO

ESCENARIO:

Decorado: Sala de Espera

- a) Dos puertas: una en lateral izquierdo con un cartelito dibujado que dice: “El Baño”; la otra en lateral derecho con un cartelito dibujado que dice: “El Hall para Entrega de los Numeritos”. (En el centro del decorado hay *una puerta dibujada* con un cartelito también dibujado que dice: “El”.)
- b) Sillas y sillones.
- c) Varios ceniceros de pie ubicados en proscenio.
- d) Revistero con revistas y diarios en diversos idiomas.
- e) Reloj enorme colgante que al comenzar la representación indica las 11,35 horas y al concluir las 16 horas.

Consideraciones sobre los personajes:

SOLDADO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL: Con uniforme de la primera guerra mundial. Flaquito. 45 años.

PELIRROJA: Pelirroja. Mucho busto. 40 años.

NIÑO: Moreno. Lindo. 9 años.

NIÑA: Rubiecita. 8 años.

DIPLOMATICO: Alto. Elegante. Canoso. Fuma en pipa. Portafolios negro. 50 años.

JESUITA: Sotana acorde. 40 años.

RABINO: Barba acorde. 40 años.

HIPPIE: Cabellera larguísima. Barba rala. Ojotas. Bajo. 20 años.

HIPPIE EMBARAZADA: Bella. Rulos. Anillos y collares. 18 años.

LA SIN PIERNAS: No tiene piernas. Cabellera que le llega al suelo. Se traslada en una plataforma con rueditas. 30 años.

MANDRAKE, EL MAGO: Como Mandrake, el mago.

RUBIA: Platinada. Hermosa. Usa pantalones. 40 años.

LITERATA: Se pone y se saca los anteojos. 50 años.

SENCILLA: Cabello corto. Usa pantalones. 35 años.

ADOLESCENTE VOLUPTUOSA: Rutilante. Cinturita. Alta. 15 años.

GANGSTER VOLUMINOSO: Corpulento. Bigotes. Anteojos oscuros. Traje cruzado a rayas. Sombrero. Zapatos amarillos. 45 años.

JOVEN “PATO-VICA”: Bajo. “Físico-Culturista”. Remera. Pantalón ajustadísimo. Sandalias. Carterita. Muñequera. Anillo en el índice. No fuma. 25 años.

VIEJITO: Esmirriado. Barba blanca que le llega a las rodillas.

Cabellera blanca muy larga. Anteojos de muchísimo aumento. 90 años.

ANGEL: Todo de blanco. Alas y maletín blanco. Anteojos con el marco y los vidrios blancos. Mechón blanco en la cabellera castaña. No fuma. 40 años.

VENDEDOR DE ESPIRALES: Simpático. 25 años.

SECRETARIAS 1 y 2: Muy altas. Sutil uniforme. Atractivas. 20 años.

SECRETARIO: Muy alto. De frac. Buen mozo. 35 años.

INDICACIONES Y SALVEDADEZ:

- a) Los personajes “A” –excepto el VIEJITO– desde que son advertidos por el espectador permanecen con un papelito de un mismo color con un número impreso, en la mano o más o menos a la vista –un ojal, un anillo, sobre la oreja, un cierre relámpago–.
- b) Cuando en el texto esté indicado que *entran* o *salen* deberá entenderse que lo hacen por puerta de lateral derecho.
- c) Muchos personajes fuman. Vuelcan las cenizas y apagan los cigarrillos en los únicos ceniceros existentes en el ámbito; absolutamente ningún personaje intenta aproximar a sí alguno de dichos ceniceros.
- d) Deberá entenderse que, aquí y allá, a lo largo del transcurso, personajes “A” no especificados en el texto, mantienen entre sí diálogos áfonos; que otras charlas, o pedidos de fuego, o incidencias no detalladas, ocurren simultáneamente a las instancias descriptas, y que de esos otros diálogos pueden oírse algunas risas ocasionales.
- e) En rigor, muchas “instancias” son trozos, tramos, trechos,

- porciones de una totalidad no descripta; las hay ya iniciadas y las hay truncas.
- f) El texto de la instancia XXI ha sido extraído del libro de W. R. Bion, *Experiencias en Grupo* (Editorial Paidós, 1974, pág. 47).
 - g) Los textos de las instancias XXII y XXV han sido extraídos del libro de Ronald D. Laing, *Nudos* (Editorial Sudamericana, 1973, págs. 21 y 25).
 - h) Decidida en el texto la división en “instancias” y su numeración, es cierto que algunas de esas numeradas instancias, en realidad, son *la segunda parte*, la continuación de una instancia anterior.

Se abre el telón. Luz en resistencia que aumenta. El SOLDADO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL y la PELIRROJA están sentados, no inmediatamente al lado el uno de la otra. En proscenio, el NIÑO recorta fotos de una revista picaresca con una tijerita.

I

SOLDADO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL – PELIRROJA.

SOLDADO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL (*a la PELIRROJA, quien se hace la indiferente*): “¡Quién fuera teniente coronel!”, suspiraba un teniente coronel. (*Pausa.*) “Si yo tuviera un batallón”, suspiro yo. “Aquel que conoce el origen de las cosas, conoce también su disolución”: Buda. (*Pausa.*) “Tal vez la comprometo. ¿Es por eso?” Alguien nos mira. “¿Alguien nos

mira? Dígamelo, se lo suplico”, quejumbroso. (*Pausa.*) “Hoy tengo salida”, comunico. (*Pausa.*) “El laberinto es un espacio sin tiempo.” Mío no es. “¡Oh, mi muy y tanto más!...” (*Pausa.*) “Los sonidos acortan el tiempo. Los silencios lo alargan...”, sentenció J. A. M. Merloo, en fin. (*Pausa.*) “¿Es por el uniforme?... ¿Usted cree que soy sólo el uniforme?”, dudo. “¿Qué pretendo, estar bien?, si hoy es domingo.” Eso fue ayer: y estaba acuartelado. “La vida es juego y es lucha. Si el juego te aburre y la lucha te cansa, estás perdido.” Está todo perdido. No y no. “Es mejor escarmentar en cabeza ajena.” Está todo. (*Deja de dirigirse a la PELIRROJA.*) “Una charla entre yo solo, conmigo”, recapacito. “El la necesitaba a ella para seguir ignorándose”, me distancio. (*Pausa.*) “Su nombre es la marca de unas mercaderías acaparadas para nadie”, temo, o mejor: prefiero. “Sólo se tienen buenas razones para cometer atrocidades”: mío. “¿A la crueldad?... Eterna mujer... Lo siento: no tengo verdaderamente ninguna propensión avisorable.” ¡Mirá qué estilo! Soy más bueno que el pan.

II

NIÑO – SOLDADO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL – PELIRROJA.

El NIÑO, ajeno a su derredor, comienza a cantu-rrear. Progresivamente lo hará con mayor vigor. El SOLDADO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL y la PELIRROJA lo observan, inmóviles.

NIÑO: “No quiero dejar de pronunciar el silencio cuando te bese,

No quiero dejar de pronunciar el silencio cuando te hurgue,
No quiero dejar de pronunciar el silencio cuando te incite,
No quiero dejar de pronunciar el silencio cuando te restañe,
No quiero dejar de pronunciar el silencio cuando te hostigue,
No quiero dejar de pronunciar el silencio cuando te alimente,
No quiero dejar de pronunciar el silencio cuando te robe,
No quiero dejar de pronunciar el silencio cuando te escamotee,
No quiero dejar de pronunciar el silencio cuando te vitoree,
No quiero dejar de pronunciar el silencio cuando te trepe,
No quiero dejar de pronunciar el silencio cuando te disemine,
No quiero dejar, por fin, de pronunciar el silencio cuando impunemente te abandone!”

Pausa.

III

SOLDADO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL – PELIRROJA.

SOLDADO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL: “Por uno solo conozco a los demás”: mi amigo Virgilio. “A resultados grandes por vías estrechas”, pobre de mí, pobre de muy pobre de mí. Una tras otra. “¡Oh, triste tonto!” “El Bien es a veces molesto”: Kafka. “El Diablo es puro (*Se dirige a la PELIRROJA.*) porque sólo quiere el Mal”: Maritain. “Yo no soy sino por ellos, que no son nada si no lo son por mí”: Jean Genet. “La muerte corre el peligro de ser

el conocimiento de mi vergüenza”: Jean Genet. “El amor es desesperación”: Jean Genet. (*Deja de dirigirse a la PELIRROJA.*) Inconmovible. Tan inconmovible que estoy.

IV

SECRETARIA 1 – NIÑA – NIÑO – PELIRROJA – SOLDADO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL – DIPLOMATICO.

Entra la SECRETARIA 1 acompañando a la NIÑA.

SECRETARIA 1: “Por acá”, dicen que diga.

NIÑA: “Muchas gracias”, corresponde.

La SECRETARIA 1 sale. La NIÑA queda de pie mirando al NIÑO, quien no advierte su ingreso. El SOLDADO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL y la PELIRROJA observan al NIÑO y a la NIÑA. La NIÑA con timidez se adelanta en dirección al NIÑO, quien sigue ensimismado. La PELIRROJA mira al SOLDADO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL, sin advertir éste, que es mirado. La PELIRROJA se sienta más cerca del SOLDADO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL. Por puerta de lateral izquierdo entra el DIPLOMATICO, quien observa a todos detenidamente, los que, excepto el NIÑO, a su vez, lo observan. El DIPLOMATICO se sienta entre el SOLDADO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL y la PELIRROJA. Pausa.

V

PELIRROJA – DIPLOMATICO – SOLDADO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL.

PELIRROJA (*al DIPLOMATICO*): “¿Usted cree que es una fechoría, que se soporta?” Eso lo leí: un escritorzuelo.

DIPLOMATICO: Yo leí que... “no”. Y que mi país “se adscribe a la tensión”. Tensión, y no goce.

PELIRROJA: “Sí, pero ¿hasta cuándo? ¿Hasta dónde se puede? ¿Y usted sabe para qué?”, me acoso. Ya ve: me urjo.

DIPLOMATICO: “Traigo órdenes, señorita.” Eso supongo.

PELIRROJA: Pero no es muy efectivo. “Pronto habrá una escisión.” Usted dirá: “Estamos preparados”. Pero no debidamente preparados.

DIPLOMATICO: ¿Vio cuando no puede hacer nada porque le pasa todo?... la parálisis. Usted me diría: “Está mintiendo. Lo descubro en su cara, está escrito en su frente”.

PELIRROJA: Hay países amigos.

SOLDADO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL: ¿Y quién lo dice?

PELIRROJA: ¡Oh!...

Pausa.

SOLDADO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL: ¿Y quién lo dice?

DIPLOMATICO: Lo leí.

VI

NIÑO – NIÑA.

La NIÑA se ubica al lado del NIÑO. El NIÑO la advierte, le sonrío. (Se iniciarán entre los niños juguetes eróticos con extremadísima paulatinidad. El NIÑO es el activo, al principio, en esos juguetes.) (A partir de esta instancia, las indicaciones que involucren a todos, exceptuarán a los niños.)

VII

SECRETARIA 2 – JESUITA – RABINO – SECRETARIA 1 – HIPPIE – HIPPIE EMBARAZADA.

Entra la SECRETARIA 2 acompañando al JESUITA.

SECRETARIA 2: Dicen que diga: “Tome asiento”, dicen que diga.

JESUITA: Lo sabía. “Para mayor gloria de Dios.” “Voy con El.”

La SECRETARIA 2 sale. El JESUITA se sienta. Entra la SECRETARIA 2 acompañando al RABINO.

RABINO (*al JESUITA*): ¿Le pisé los talones?

JESUITA: No creo. Siéntese.

SECRETARIA 2: Eso mismo. No lo dije. Debiera.

El RABINO se sienta al lado del JESUITA. La SECRETARIA 2 sale, al tiempo que entra la SECRETARIA 1 acompañando al HIPPIE y a

la HIPPIE EMBARAZADA.

SECRETARIA 1: “Por acá”, dicen que diga.

HIPPIE Y HIPPIE EMBARAZADA: Bien.

SECRETARIA 1: Gracias.

HIPPIE EMBARAZADA: “Haz bien y mira bien.”

El HIPPIE y la HIPPIE EMBARAZADA se sientan al tiempo que la SECRETARIA 1 sale.

VIII

RABINO – JESUITA.

RABINO: El sistema de esa muchacha no es escandaloso. Vino a verme. Yo observaba una jaula vacía. Me sentía otro que decía: “No sé a dónde ir”. Metí los dedos entre las rejas. Nadie me miraba. Lo que hacía no estaba mal.

JESUITA: ¿El sistema consiste?... El sistema de que me habla...

RABINO: ¿¡El sistema!?

JESUITA: Sí, claro.

RABINO: Perdón. Ella me cuenta que se queda fuera la más de las veces. Ella me cuenta que se queda fuera frente a ellos. Que no se perturba. Que les ve la hilacha. Que no se ve *su* hilacha. No le importa que todos los hombres quieran lo mismo: le molesta advertirlo; no la entretiene el juego. Se impide fascinarse. Siempre están “in fraganti” frente a ella.

JESUITA: ¿Y bajo algún efecto?...

RABINO: No sabe con qué ayudarse.

JESUITA: Y está desesperada.

RABINO: Me contó que ni siquiera está desesperada. Pero es evidente que lo está. Se seca.

JESUITA: Derivemelá. No la entretiene el... Así que no la entretiene el...

RABINO: No.

JESUITA: Ya sabe.

RABINO: ¿Cómo?

JESUITA: Y...

IX

SECRETARIO – LA SIN PIERNAS – PELIRROJA.

Se oye un campanazo al tiempo que entra el SECRETARIO acompañando a LA SIN PIERNAS.

SECRETARIO: Dicen que diga: “La llamaremos por el numerito”, dicen que diga.

LA SIN PIERNAS: Muy amable. “Ponte de rodillas y creerás”: Pascal. *(Es trasladada hasta alguna ubicación entre dos asientos por el SECRETARIO, quien la empuja por los hombros.)* Muy amable. “Un amigo es alguien con quien se complacería en cometer una fechoría”: Gide.

PELIRROJA *(sobresaltada)*: ¿¡Fechoría?!...

SECRETARIO: Es mi trabajo. Y es poco. Faltaba más. Dispense.

El SECRETARIO va hacia la puerta en lateral derecho. Se detiene. Va hasta el revistero. Toma una revista. Se la alcanza a LA SIN PIER-

NAS.

LA SIN PIERNAS: Muy amable.

SECRETARIO: Dispense.

X

SECRETARIA 2 – MANDRAKE, EL MAGO.

El SECRETARIO sale al tiempo que entra la SECRETARIA 2 acompañando a MANDRAKE, EL MAGO.

SECRETARIA 2: Dicen que diga: “Tome asiento”, dicen que diga.

MANDRAKE, EL MAGO: Ah, muy bien. *(Saca un papel de su galera.)*

Para usted sola. Sin nervios. *(Sonríe.)* Bueno, para que quede en administración. *(Acaricia la mejilla de la Secretaria 2.)* Beodosvaldo y Curdamparo. Buscados. *(Le entrega el papel.)* Son pareja.

SECRETARIA 2: “No se preocupe”, dicen que diga también. Y sobre todo: “Tome asiento”, dicen que sobre.

MANDRAKE, EL MAGO regocijándose con el nerviosismo de la SECRETARIA 2, amplía aún más su sonrisa cuando ésta se equivoca.

MADRAKE, EL MAGO: Mire que no tengo copia.

La SECRETARIA 2 sale. MANDRAKE, EL MAGO la mira irse. Observa detenidamente a todos los demás. Se sienta al lado de LA SIN PIERNAS.

XI

JESUITA – RABINO.

JESUITA: Monógamo.

RABINO: ¿Monógamo? ¿Qué? ¿Qué monógamo? ¿Cómo monógamo?

JESUITA: Monógamo.

RABINO: ¿Monógamo? ¿Seguro?

JESUITA: ¡Monógamo, monógamo!

RABINO: Pero...

JESUITA: ¡Le digo que es así!

RABINO: Es que...

JESUITA: ¡Ssssssttch! ¡Monógamo!...

RABINO: Es que usted no quie...

JESUITA: ¡Dije monógamo y basta!

RABINO: Si yo le dijera...

JESUITA: ¿¡Pero por qué me contradice!? ¡Monógamo!

RABINO: Es que no se trata, en realidad, de...

JESUITA: ¡Qué intolerante!

RABINO: Pero una apertura... En los tiempos que corren...

JESUITA: ¿Usted me oye? ¿Qué dije?

RABINO: Triangular. Con número tres.

JESUITA: ¡Monógamo, histórico!

RABINO: Con respeto. No, nada de bigamia. Si usted no me deja hablar... Es otro criterio. Otro. Otro.

JESUITA: ¿Yo no dije monógamo?

RABINO: Dijo.

JESUITA: ¿Y entonces?

RABINO: Son pruebas. El criterio de triangularidad.

JESUITA: ¿Triangularidad? ¿Qué? ¿Qué triangularidad? ¿Cómo triangularidad?

XII

(LA SIN PIERNAS – NIÑO – NIÑA.)

MANDRAKE, EL MAGO – PELIRROJA.

LA SIN PIERNAS se traslada hasta un cenicero y arroja el cigarrillo. MANDRAKE, EL MAGO se sienta al lado de la PELIRROJA. LA SIN PIERNAS da un par de vueltitas alrededor de los niños, observándolos con gran curiosidad. Sin abandonar la revista sale por puerta de lateral izquierdo.

MANDRAKE, EL MAGO: Disculpe, señorita... ¿Usted sabe qué revelarse es con “ve” corta?...

PELIRROJA: Eeehh... ¿Con “ve” corta?... Eeehh... Es... Es ese revelarse que no es labial, con “ve” de víbora; si usted dice “bíbora” con “be” larga, sería una víbora buena... y mansa... y maternal: una “bíbora” con “be” de buena.

MANDRAKE, EL MAGO: ¿Pero las víboras no son maternas?... No son maternas con nosotros, que no somos sus hijos, pero habrán de ser maternas con sus hijos.

PELIRROJA: Eeehh... Y son víboras con “ve” corta con nosotros. (Pausa.) Eeeeehhhh... ¿Usted tiene predilección por los ofidios?...

XIII

SECRETARIA 1 – RUBIA – LITERATA – SENCILLA.

Entra la SECRETARIA 1 acompañando a la RUBIA, la LITERATA y la SENCILLA.

SECRETARIA 1: “Por acá”, dicen que diga.

La RUBIA se sienta próxima al DIPLOMATICO. La LITERATA y la SENCILLA se ubican una al lado de la otra. La SECRETARIA 1 dado que ninguna de las tres le agradece, ni siquiera gestualmente, las mira desconcertada. La SECRETARIA 1 sale.

LITERATA (con papeles sobre su falda): ¿Mi obra?

SENCILLA: Sí.

LITERATA: ¿Mi obra literaria? Ooohh... Es muy vasta.

SENCILLA: ¿Narrativa?

LITERATA: Sí... Ooohh...: cuentos, unas pocas novelas, algún ensayo, conferencias, poesía maldita, poesía y teatro. Básicamente. ¿Pero usted me conoce?... Un guión para cine... en fin... chistes, fotonovelas...

SENCILLA: ¿Esas son bases, no? ¿Municipal?...

LITERATA: ¿Eh? Ah, sí. Ya tengo escritos unos cuantos. Puedo participar.

SENCILLA: ¿En qué?...

LITERATA: Inédito. Teatrosido.

SENCILLA: ¿Qué unos cuantos?

LITERATA: Títulos, mi querida. A ver si le suenan: “Banquete necrofilico y el menú es papá”; otro: “Al salir le estiro la mano

para saludarlo, me da un beso”. Sí, largo. Ooohhh... Pienso en una tetralogía...

SENCILLA: ¡Hhumm!

LITERATA: “No hay *mejor* ciego que el que no quiere ver”; “Soñar cuesta”. Otro: “Siempre se necesita alguien que perdone”; “Caracteristericon”; y otro: “Lo bueno sí es breve”.

SENCILLA: Brillante.

LITERATA: ¿En serio?

SENCILLA: ¡Brillante!

LITERATA: ¿En serio?

SENCILLA: ¡Pero sí!... Hace mucho que no oigo piezas tan ingeniosas. Son humorísticas, patéticas... Yo no sé cómo se puede...

LITERATA: Sí, algunos se admiran.

SENCILLA: Alegórica. Le dirán que es un venero inagotable.

LITERATA: Ooohhh...

SENCILLA: A mi esposo le va a encantar cuando le cuente que la conocí. A él le hubiese gustado conocerla. Se lo pierde por no acompañarme. Nosotros somos gente sencilla: lectores, espectadores... No alternamos con artistas.

XIV

SECRETARIO – ADOLESCENTE VOLUPTUOSA.

Se oye un campanazo al tiempo que entra el SECRETARIO acompañando a la ADOLESCENTE VOLUPTUOSA.

ADOLESCENTE VOLUPTUOSA: ¡Bueno, gracias!...

SECRETARIO: Dicen que diga: “La llamaremos por el numerito”, dicen que diga.

ADOLESCENTE VOLUPTUOSA: ¡Bueno, gracias!...

La ADOLESCENTE VOLUPTUOSA queda mirando al SECRETARIO, quien -no instantáneamente- hace ademán indicando que puede sentarse. La ADOLESCENTE VOLUPTUOSA se sobresalta, sonríe y obedece. El SECRETARIO la mira hasta que se sienta. El SECRETARIO sale.

XV

RUBIA – DIPLOMATICO.

RUBIA: Hoy me cuesta vivir. Es que nada es claro ni suficiente. Yo la oigo a mi hermanita, que todo lo cuestiona; pero ella cuestiona y combate, es distinto. Yo cuestiono para adentro, soplo para adentro; no chupo ni mastico.

El DIPLOMATICO la escucha con atención.

Quisiera que me abolieran. Pero no crea que siempre. (*Pausa.*) No crea que no lo tomo en cuenta. Es que cuando una está así... El sinsentido no da resuello. Una cree que, en realidad, nada tiene sentido nunca. ¡Somos tan provisorios!... ¿No le parece?

El DIPLOMATICO hace un gesto ambiguo.

Mire: yo me desespero esperando; me abarrotó. No siempre tocan la tecla que me suena. Siento temor. Y envidia. Una profunda envidia. (*Pausa.*)

DIPLOMATICO: ¿Y tiene más hermanas?

RUBIA: Ataca los claros. Dice lo que piensa. ¡Ahhh, mis otras hermanas posibles! Sí, tengo más hermanas. Hay que precaverse.

Recién lo conozco.

DIPLOMATICO: Señora, soy un diplomático.

XVI

SECRETARIA 2 – GANGSTER VOLUMINOSO – JOVEN “PATO-VICA”.

Entra la SECRETARIA 2 acompañando al GANG-STER VOLUMINOSO y al JOVEN “PATO-VICA”, quienes entran conversando.

SECRETARIA 2: Dicen que diga: “Tomen asiento”, dicen que diga.

GANGSTER VOLUMINOSO (al JOVEN “PATO-VICA”): Eso de andar celoso de los maridos es un mal asunto. No me embarco.

Las mujeres al final...

JOVEN “PATO-VICA” (a la SECRETARIA 2): Está bien, no se moleste.

El GANGSTER VOLUMINOSO y el JOVEN “PATO-VICA” sin dejar de hablar van a sentarse. La SECRETARIA 2 sale.

GANGSTER VOLUMINOSO: Las mujeres al final se quedan con sus recuerdos. Inclusive con el de uno.

JOVEN “PATO-VICA”: Creo que soy muy susceptible.

GANGSTER VOLUMINOSO: Inclusive. Y mirá que de esto sé un rato largo. Se procuran metas imposibles. El orden no hace la felicidad. Ni el orden ni el progreso hacen la felicidad. ¡Las mujeres!... Hay que convencerse.

JOVEN “PATO-VICA”: Me opongo a ese sentimiento. Pero no tengo alcance conmigo. Me hace desdichado. Yo no sería mi amigo.

GANGSTER VOLUMINOSO: No sabés cuánto daría. Pero es necesario reconocerlo. Como dice el refrán: “Lo que no sé por dónde entró, no sé por dónde salió”.

JOVEN “PATO-VICA”: No me pregunte cómo lo hago. Uno nunca sabe estas cosas. O a mí me pasa: cuando trato de contarlas se desvirtúan, se deshacen. Desaparezco detrás de lo que cuento, y lo que cuento, imagínese, no se sostiene.

GANGSTER VOLUMINOSO: Es una comedia obvia. ¡Ellas!...

Cuando quieren de vos más el jodido. ¿Quién quiere actuar? ¿Vos querés actuar?... Y sin embargo, cualquier acto te representa.

¡Vivir, vivir!... ¡Después me vienen con vivir!... Con que vivir es atreverse, con que vivir es arriesgar... Todo el mundo. Con que vivir es averiguar de qué se trata.

JOVEN “PATO-VICA”: Y a mí me mataría ser reconocido. No salgo... no salgo... Pero no puedo evitar la lucha. Tampoco.

GANGSTER VOLUMINOSO: Todo el mundo. “Tengo miedo del deseo que tengo de morir.” ¡Rumano loco, Ionesco! Por eso te prevengo: tomo una posición y la fortalezco.

JOVEN “PATO-VICA”: Es un camino muy largo, muy largo... Extenúa.

GANGSTER VOLUMINOSO: ¡Entienden de asfixia, nada más! ¡Arbitrarias!

Todos miran al GANGSTER VOLUMINOSO.

JOVEN “PATO-VICA” (con ademán): Baje la voz...

XVII

LA SIN PIERNAS – HIPPIE – HIPPIE EMBARAZADA.

Por puerta de lateral izquierdo entra LA SIN PIERNAS. Va hacia el HIPPIE y la HIPPIE EMBARAZADA. Les muestra algo de la revista.

Diálogo áfono.

HIPPIE EMBARAZADA: ... táctil ...

Diálogo áfono.

LA SIN PIERNAS: ... Dios proveerá ...

Diálogo áfono.

HIPPIE: ... jactancia ...

Diálogo áfono.

LA SIN PIERNAS: ... rudimentos ... cama camera ...

Diálogo áfono.

LA SIN PIERNAS: ... no obstante ...

Diálogo áfono.

HIPPIE EMBARAZADA: ... “El inconsciente es el cuerpo”: Lacan ...

Diálogo áfono.

LA SIN PIERNAS: ... el horario ...

Diálogo áfono.

HIPPIE: ... Todo depende de lo que uno haga con lo que se le haga a uno” ...

Diálogo áfono.

HIPPIE: ... la ilusión ... anónima ...

Diálogo áfono.

XVIII

VENDEDOR DE ESPIRALES – LOS DEMAS.

Entra el VENDEDOR DE ESPIRALES con un bolso. Rápidamente entrega un espiral contra mosquitos a cada uno de los presentes, menos a MANDRAKE, EL MAGO y a LA SIN PIERNAS, quienes se niegan a recibirlo. El VENDEDOR DE ESPIRALES se ubica de espaldas a la puerta de lateral izquierdo, y con un espiral en una mano se dirige a todos.

VENDEDOR DE ESPIRALES: Damas y caballeros: Siento interferir por un lapso, finalmente, corto, a los efectos de presentar a vuestra distinguida consideración, directamente del importador al usuario, aquello que tenéis a bien evaluar en este instante, y del que sólo por discreción me permito no resaltar sus fines últimos, la índole de su conveniencia, puesto que es ya extendidamente sabido cuánto no irrita ni perturba, y que en términos de eficacia es garantido, así como reconocido su prestigio en países del mundo que lo adoptaron sin reservas, y de lo cual hemos adquirido información merced a publicaciones nacionales e internacionales especializadas y a órganos en ininterrumpido contacto con un público inteligente que no desdeña, sino que por el contrario, procura esa información pertinente y respetuosa en lo que hace a una cada vez mayor amplitud de miras en órdenes que nos atañen principalmente, y que hoy y ahora tengo la satisfacción de ofrecer a ustedes a la irrisoria suma de un dólar, o peseta, o franco suizo, o rupia, o florín, y que como si fuese poco,

viene acompañado por otros nueve, y que a quien me lo solicite, cordialmente paso a entregar.

El VENDEDOR DE ESPIRALES -puesto que ninguno le compra- recoge los espirales diciendo al tomar cada espiral: “Gracias”, una vez, y “Muchas gracias”, otra. Ya guardados en el bolso todos los espirales, y de espaldas a la puerta de lateral derecho, vuelve a dirigirse a todos:

Agradezco a ustedes la atención dispensada y me retiro, no sin antes formular sensatamente la siguiente pregunta: “¿Es donde están y como están, donde realmente quieren estar como están?”

El VENDEDOR DE ESPIRALES queda observando la repercusión de su pregunta. Los demás se atisban, se miran.

El SOLDADO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL se incorpora a medias, y recupera su posición anterior.

LA SIN PIERNAS se traslada hacia una nueva ubicación. Enseguida hace otro tanto la ADOLESCENTE VOLUPTUOSA.

Cambia de sitio el JESUITA. Luego el RABINO.

Simultáneamente lo hacen el GANGSTER VOLUMINOSO y el DIPLOMATICO.

(El VENDEDOR DE ESPIRALES inicia una sonrisa que ampliará con paulatinidad, y que no abandonará mientras permanezca.)

La RUBIA se incorpora; corrige algún detalle de su indumentaria; camina sin desatender la acción anterior; sale por puerta de lateral izquierdo.

El JOVEN “PATO-VICA” inicia una acción de traslado, y sin que la haya concluido, MANDRAKE, EL MAGO inicia otra.

El HIPPIE y la HIPPIE EMBARAZADA cambian entre sí sus lugares.

(Algunos personajes cambian no sólo de lugar físico, sino que, también, de actitud.)

El SOLDADO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL se dirige hacia la LITERATA y la SENCILLA, y se detiene frente a ellas. La SENCILLA se incorpora. El SOLDADO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL se sienta en el lugar abandonado por la SENCILLA. La SENCILLA se dirige primero hacia un sector, vacila, vacilando se dirige hacia otro, y se sienta.

La PELIRROJA inicia una acción de traslado, y sin que la haya concluido, inician un nuevo traslado, el JOVEN “PATO-VICA”, quien vuelve a sentarse en su primera ubicación, y la ADOLESCENTE VOLUPTUOSA.

La LITERATA inicia una acción de traslado al tiempo que entra la RUBIA por puerta de lateral izquierdo. El SOLDADO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL se sienta en el sitio dejado por la LITERATA. La RUBIA se sienta en el sitio dejado por el SOLDADO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL.

(Debe entenderse que no son éstos los únicos traslados posibles, ni que la sucesión descrita sea inalterable. Inclusive podría optarse por algún otro desplazamiento, aun después de la desaparición del VENDEDOR DE ESPIRALES.)

El VENDEDOR DE ESPIRALES sale.

XIX

¿TODOS?

Simultáneamente se inician conversaciones áfonas. Al cabo de un lapso algunas conversaciones se interrumpen.

XX

RABINO – ADOLESCENTE VOLUPTUOSA.

RABINO: Llevaba una capa raída y sucia, de color que alguna vez fue blanco. Y un sombrero de ala ancha que, desde luego, alguna vez fue moda. Y era cortés en el trato, y cauto, y hasta delicado, tanto, como aquellos a los que algunas veces se los reconocía caballeros.

ADOLESCENTE VOLUPTUOSA: ¡Bueno!...

RABINO: Sí, pero se ve que ya no era de este mundo; de este, que alguna vez fue mundo. Perdí con él más que un hermano. El me lo recordó. Sólo su rostro. ¡Su rostro!... Que alguna vez fue hermoso.

ADOLESCENTE VOLUPTUOSA: ¡Bueno!...

XXI

SENCILLA – RUBIA – PELIRROJA – SOLDADO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL – JOVEN “PATO-VICA” – DIPLOMATICO.

SENCILLA: La semana pasada pasé un momento desagradable. Estaba haciendo cola para entrar al cine cuando sentí una sensación tan rara como nunca. Realmente, pensé que me desmayaría o algo por el estilo.

RUBIA: Qué suerte tiene de haber ido al cine. Si yo pudiese ir al cine sentiría que no tengo de qué quejarme.

PELIRROJA: Sé lo que la señora quiere decir. Yo también me siento así, sólo que yo hubiese tenido que abandonar la cola.

SOLDADO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL: ¿No probó inclinarse? Esto hace que la sangre vuelva a la cabeza. Creí entender que usted se sintió desmayar.

SENCILLA: No era desmayo, precisamente.

RUBIA: Siempre he pensado que el hacer ejercicio es muy bueno. No sé si esto será lo que quiere decir el señor.

PELIRROJA: Yo creo que hay que usar la fuerza de voluntad. Eso es lo que me preocupa; yo no tengo nada de voluntad.

JOVEN “PATO-VICA”: Me ocurrió algo similar la semana pasada, sólo que no estaba haciendo cola. Estaba sentado tranquilamente en mi casa cuando...

DIPLOMATICO: Tiene suerte de poder estar sentado en su casa, tranquilamente. Si yo pudiera hacerlo, consideraría que no tengo

nada que me preocupe.

PELIRROJA: Yo puedo sentarme tranquilamente en casa, muy bien, pero lo que me preocupa es que nunca soy capaz de salir a ninguna parte. Si usted no se puede quedar en casa, ¿por qué no va al cine o algo así?...

XXII

HIPPIE EMBARAZADA – HIPPIE.

HIPPIE EMBARAZADA: Me molesta que estés molesto.

HIPPIE: No estoy molesto.

HIPPIE EMBARAZADA: Me molesta que no te moleste que yo esté molesta porque vos estás molesto.

HIPPIE: Y a mí me molesta que te moleste que no me moleste que te moleste que yo esté molesto, cuando no lo estoy.

Pausa.

HIPPIE EMBARAZADA: Me juzgás mal.

HIPPIE: No te juzgo mal.

HIPPIE EMBARAZADA: Me juzgás mal al pensar que me juzgás mal.

Pausa.

HIPPIE: Perdoname.

HIPPIE EMBARAZADA: No.

HIPPIE: Nunca te voy a perdonar que no me perdones.

XXIII

LA SIN PIERNAS – GANGSTER VOLUMINOSO – JESUITA – MANDRAKE, EL MAGO – LOS DEMAS – VIEJITO.

Diálogo áfono entre LA SIN PIERNAS, el GANG-STER VOLUMINOSO y el JESUITA. De pronto, muy sonrientes, hacen ademanes y gestos amplios hacia MANDRAKE, EL MAGO, quien sonriendo también, hace gestos de negación, hasta que se oye:

LA SIN PIERNAS: ¡Aunque sea uno, pero bueno!

GANGSTER VOLUMINOSO: Todos son buenos. ¡Uno, don Mandrake!

LA SIN PIERNAS: ¡Sí, uno!

JESUITA: Aproveche la audiencia.

LA SIN PIERNAS: ¡Es volver a vivir!

GANGSTER VOLUMINOSO: ¿Qué, es un problema de *cachet*?

MANDRAKE, EL MAGO: No, por favor.

JESUITA: ¡El que usted quiera!

LA SIN PIERNAS: Seguro que a toda esta gente le gustaría.

GANGSTER VOLUMINOSO: ¡Déle, anímese!

LA SIN PIERNAS: ¡Sí!

MANDRAKE, EL MAGO: No sé si hay *cuorum*...

GANGSTER VOLUMINOSO: ¡Eeeehh!, si no va a haber *cuorum* para usted...

JESUITA: ¿Qué dice, señor Mandrake?

LA SIN PIERNAS: Sí, cómo no va a haber. Ya va a ver...

MANDRAKE, EL MAGO: Voy a *probar* uno, en todo caso.

LA SIN PIERNAS: Sí, Mandrake, lo que prefiera.

JESUITA: Imagínesse, para nosotros...

LA SIN PIERNAS: Es para verlo en acción.

GANGSTER VOLUMINOSO: Espere, no se preocupe... (*Se acerca a los demás.*) El señor Mandrake, el mago, nos va a hacer... (*Dirigiéndose al JESUITA.*) Mejor usted, padre.

JESUITA: El señor Mandrake, el mago, a nuestra solicitud, accede a hacernos uno de sus maravillosos trucos; y... bueno, descontamos la unanimidad...

SOLDADO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL: ¡Sí, por supuesto, muy agradecidos!

ADOLESCENTE VOLUPTUOSA: ¡Bueno!...

SENCILLA: ¡Ay, sí, muy bien!

LITERATA: ¡Fantástico!...

DIPLOMATICO: El es también un diplomático. A su manera.

RUBIA: No sabía que él era...

SENCILLA: ¡Y mi marido se lo pierde!...

MANDRAKE, EL MAGO se incorpora y apresta. Gran expectativa.

MANDRAKE, EL MAGO: Bien, para esta prueba necesito de ustedes que no hablen ni respiren. Vamos a parir. Que no pestañeen ni se miren. (*Se saca la galera, se concentra, hace pases mágicos.*) “¡El corazón del cuerpo de afuera y el corazón del cuerpo de adentro!” (*De golpe disminuye la luz, basta penumbra.*)

LOS DEMAS: ¡Oooooohhhh!... (*Vuelve la luz.*)

MANDRAKE, EL MAGO (*con ademanes*): “¡No una flor con pétalos de flor: una flor con pétalos de flores!” (*De golpe disminuye la luz, hasta penumbra.*)

LOS DEMAS: ¡Oooooohhhh!...

MANDRAKE, EL MAGO (*con ampulosidad*): “¡Restos diurnos!” *Oscuridad total. Pausa. Se ilumina como hasta antes de decrecer. En lateral derecho hay un nuevo personaje: el VIEJITO. Pausa. Todos miran al VIEJITO y se miran entre sí.*

MANDRAKE, EL MAGO: ¿Para qué pedí silencio?

SOLDADO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL: ¡Muy bien!...

JOVEN “PATO-VICA”: Tengo una curiosidad...

GANGSTER VOLUMINOSO: Sin abusar.

LITERATA (*a MANDRAKE, EL MAGO*): Después quisiera hablar con usted.

ADOLESCENTE VOLUPTUOSA: ¡Bueno!...

HIPPIE EMBARAZADA (*al HIPPIE*): ¿Viste?

SENCILLA: ¡Qué moderno!

RUBIA: ¿Uno solo?

HIPPIE (*a la HIPPIE EMBARAZADA*): Vi.

LA SIN PIERNAS (*a la RUBIA*): Sí.

MANDRAKE, EL MAGO: Me voy a sentar.

JOVEN “PATO-VICA”: Señor...

MANDRAKE, EL MAGO: Total...

JOVEN “PATO-VICA”: Mandrake...

PELIRROJA: Lo felicito.

RUBIA: Lo felicito. Yo también.

DIPLOMATICO (*a la RUBIA*): ¿Y ese viejito?...

SENCILLA: ¡Qué amor!

RUBIA: ¿Será?...

GANGSTER VOLUMINOSO: ¡Y es el más famoso!

RABINO (al JESUITA): Estas cosas...

JESUITA (a MANDRAKE, EL MAGO): Sinceramente...

SOLDADO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL (a MANDRAKE, EL MAGO): Sí, yo comparto.

El VIEJITO comienza a caminar. Tropezando con los pies de la PELIRROJA. Mira desde cerquísimo el rostro de la PELIRROJA. Mira a otros, aunque no en todos los casos el rostro, siempre aproximándose mucho. Los demás, en silencio, se hacen discretos gestos, algunos sonríen. El VIEJITO cesa su rastreo al encontrar un asiento desocupado. Se sienta. Pausa. Todos miran al VIEJITO, quien con parsimonia busca y rebusca en sus bolsillos, hasta extraer, por fin, un “numerito” como el de los demás. Se irá adormeciendo.

XXIV

¿TODOS?, EXCEPTO EL VIEJITO.

Simultáneamente se inician diálogos ya ocurridos a lo largo de la representación. Al cabo de un lapso algunas conversaciones se interrumpen, otras continúan áfonas. (Sólo prosigue fónicamente el diálogo que supuestamente iniciado en esta instancia, conforma el de la siguiente instancia XXV.)

XXV

HIPPIE – HIPPIE EMBARAZADA.

HIPPIE: Lo malo con vos es que me tenés envidia.

HIPPIE EMBARAZADA: Lo malo con vos es que pienses eso.

Pausa.

HIPPIE: Nunca reconocés mis méritos. No podés soportar la idea de admitirlos.

HIPPIE EMBARAZADA: En eso te equivocás. No podés soportar la idea de que no me importen.

Pausa.

HIPPIE: Además, no podés dejar de proyectar. La frígida sos vos.

HIPPIE EMBARAZADA: No lo era cuando te conocí. (*Pausa.*) Al menos podemos ser amigos.

HIPPIE: Desde luego. En ningún momento he dejado de ser amigo tuyo.

XXVI

LITERATA – MANDRAKE, EL MAGO.

LITERATA: ¿Duele?

MANDRAKE, EL MAGO: ¿Si duele?

LITERATA: Sí. Debe doler.

MANDRAKE, EL MAGO: No es tanto el dolor, sino que sangra.

LITERATA: Pero impresiona.

MANDRAKE, EL MAGO: Desde luego. Si uno es impresionable...

LITERATA: Yo pensé que...

MANDRAKE, EL MAGO: Y en el momento duele un poco; pero es un dolor sonoro, porque uno siente que le abren la cabeza.

LITERATA: ¿Y ellos se salpican?

MANDRAKE, EL MAGO: Y, sí. Imagínese. Ahora, que, cicatriza rápido.

LITERATA: A usted le quedó muy bien.

MANDRAKE, EL MAGO: Me quedó lo mejor que se puede. Y le aseguro que me era imprescindible.

LITERATA: ¿Por su trabajo?

MANDRAKE, EL MAGO: Y... las presentaciones... Es una técnica relativamente nueva.

LITERATA: ¡Perfecto le quedó!

MANDRAKE, EL MAGO: Mejor si tomara sol.

LITERATA: ¿No toma?

XXVII

SECRETARIO – ANGEL – LOS DEMAS.

Siendo las 15,30 horas se oye un campanazo al tiempo que entra el SECRETARIO acompañando al ANGEL -sin los anteojos puestos-.

SECRETARIO: Dicen que diga: “Lo llamaremos por el numerito”, dicen que diga.

ANGEL: ¿Toda esta gente?

SECRETARIO: Toda. Dispense. (*Dirigiéndose a los demás.*) “¿Es donde están y como están donde realmente quieren estar como están?...” *El SECRETARIO sale. El ANGEL se encamina hacia los niños abriendo su maletín blanco y sacando de allí una gran sábana blanca con la que los cubre, al tiempo que los demás -excepto el VIEJITO- abandonan rápidamente sus lugares y ocupan otros. El HIPPIE y la HIPPIE EMBARAZADA cambian entre sí sus lugares. La SENCILLA se incorpora y va hacia un asiento desocupado que la RUBLA ocupa antes. Vuelve hacia el asiento que acaba de dejar, pero la ADOLESCENTE VOLUPTUOSA lo ocupa antes. Queda de pie. El ANGEL se sienta y se coloca los anteojos. Es observado disimuladamente por los demás. La ADOLESCENTE VOLUPTUOSA y la RUBLA se incorporan, caminan hacia la puerta de lateral izquierdo, salen. La SENCILLA se sienta en el sitio dejado por la RUBLA.*

XXVIII

SOLDADO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL – PELIRROJA.

SOLDADO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL (*a la PELIRROJA, que se hace la indiferente*): ¿Lo que a usted le molesta es el humanismo de los humanistas, verdad?... “¿El uniforme complica mis intenciones?”, dígamelo. No me sorprendería, no es la

primera vez. “Deme una chance, sea buena”, esbozo. Con qué ansias me lustraría estas pesadas botas... (Pausa.) “Asentado sobre mi sombra su pie desposeído.” Por ahí no va. “El amor es un problema de hormonas”: M. Bunge. No y no. Todo infructuoso. Hay algo en mí que... Creí que antes, usted... ¿Recuerda?... Porque de pronto, fue un segundo... Mire, le juro... Ya sé: no se debe jurar. Preferiría que no lamenté el haberme conocido. Ayer estuve acuartelado. (Pausa.) No y no. (Deja de dirigirse a la PELIRROJA.) No tengo más. “No te des por vencido...” No tengo más. No sé qué es lo que no sé, ni sé qué es lo que no entiendo. Desvencijado. Des... cuajeringado. Quejoso. No y no. Y no y sin embargo, sí. (Se dirige a la PELIRROJA.) Yo le cedería la pared. La protegería. A mi lado estaría libre y resguardada. Nada de pegoteo. Yo, no. Usted como usted. (Pausa.) ¿Cómo es ahora?... ¿Cómo?... Ahora... ¡Siento por usted tanta propensión! Puedo... (La PELIRROJA evidencia interés por el SOLDADO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL.) Disculpe. Es que estas horas cerca suyo... Compartiendo. Mire, no lo tome a mal... Su perfume... ¡Qué bien casados su perfume y usted!... ¿Tiene nombre?... Me gustaría saber su nombre. Aunque no me permita nombrarla. En voz alta. Señora o señorita. Sólo para mí.

PELIRROJA: Graciela.

SOLDADO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL: Graciela.

PELIRROJA: ¿Y usted?

SOLDADO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL: ¿Yo?... ¿Usted me pregunta!?

PELIRROJA: ¿Cómo se llama? ¿Tiene nombre? ¿Cómo se dejaría

llamar por mí?

SOLDADO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL: Guido.

XXIX

ANGEL – DIPLOMATICO – JESUITA – ADOLESCENTE VOLUPTUOSA – RUBIA – LA SIN PIERNAS – SENCILLA – HIPPIE – HIPPIE EMBARAZADA – JOVEN “PATO-VICA”.

El ANGEL se incorpora. Vuelve a sentarse. Se estremece. El DIPLOMATICO tose. El JESUITA se masaja una pierna. Por puerta de lateral izquierdo entran la ADOLESCENTE VOLUPTUOSA y la RUBIA. Se sientan una al lado de la otra. LA SIN PIERNAS quema la hoja de un diario con el cigarrillo. La SENCILLA se come las uñas. El HIPPIE y la HIPPIE EMBARAZADA miran él hacia un lado, ella hacia el otro. El DIPLOMATICO se suena la nariz. El JOVEN “PATO-VICA” se aprieta las sienes con las manos.

XXX

RABINO – JOVEN “PATO-VICA”.

RABINO: Llevaba una capa raída y sucia, de color que alguna vez fue blanco. Y un sombrero de ala ancha, que, desde luego, alguna vez fue moda. Y era cortés en el trato, y cauto, y hasta delicado, tanto, como aquellos a los que algunas veces se los reconocía caballeros.

JOVEN “PATO-VICA”: Creo que soy muy susceptible.

RABINO: Sí, pero se ve que ya no era de este mundo; de este, que alguna vez fue mundo. Perdí con él más que un hermano. El me lo recordó. Sólo su rostro. ¡Su rostro!... Que alguna vez fue hermoso.

JOVEN “PATO-VICA”: Es un camino muy largo, muy largo...
Extenúa.

SOLDADO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL (*hacia los niños debajo de la gran sábana*): “¡Las comas también se cantan!”:
¡Goyeneche!

Las SECRETARIAS 1 y 2 apagan luces y salen. Un haz de luz ilumina al VIEJITO dormido y a los niños moviéndose debajo de la gran sábana. Luz en resistencia que decrece. Telón.

XXXI

SECRETARIO – SECRETARIA 1 – SECRETARIA 2 – LOS DEMAS.

Se oye un campanazo al tiempo que entran el SECRETARIO, la SECRETARIA 1 y la SECRETARIA 2. La SECRETARIA 1 trae un pincho de escritorio. La SECRETARIA 2 toma por orden de ingreso a la sala de espera, cada uno de los “numeritos” y los clava en el pincho que sostiene la SECRETARIA 1. El SECRETARIO observa los ceniceros, el revistero, etc. Toma de las manos de LA SIN PIERNAS el diario, y lo coloca en el revistero. Toma de las manos del JESUITA una revista, y la coloca en el revistero. El ANGEL se aproxima al SECRETARIO y le habla al oído, haciendo gestos de desagrado. Los demás, excepto el VIEJITO que continúa dormido, se incorporan y salen. Entre los últimos en hacerlo, están MANDRAKE, EL MAGO, LA SIN PIERNAS, la PELIRROJA, el SOLDADO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL, y el ANGEL, quien camina sin dejar de hablarle al oído al SECRETARIO, imperturbable, el que sale también.

El Vestíbulo



ADEMÁS

de los textos dramáticos que integran el presente volumen

“Travesía” [febrero 1974],

“Comida” [enero 1975],

“La Cabeza” [enero 1975],

“Chiste Triste” [junio 1976],

“Lo Llamaremos por el Numerito” [noviembre 1977], concebidos en la ciudad de Buenos Aires, y *retocados* —excepto “La Cabeza”— en 1985),

fueron escritos por el empeñoso aunque jubiloso autor,

otros dieciséis (todos breves),

dados por avalables oportunamente

y que no lograron perdurar en dicha condición hasta este *lanzamiento*.

Destinamos unas letras para asentar sus títulos

(toque emotivo):

—“Circo”,

—“No Me Quiero Salvar”,

—“El Duelo”,

—“Muy Lubricado”,

—“La Mano Muerta”,

—“La Ropa”,

—“Suicidio”,

—“Caballeros”,

—“Rito Tras Rito”,

—“Los Viejos”,

—“Don Juan Quijote”,

—“El Cuerpo es el Señuelo”,

—“Nosotras Seis”,

—“Mujer Rodeada por Espejos”,

—“Garúa Alrededor”,

—“Madre que Baña a su Hijo”.

Sobrevivieron

adaptados a cuento :

—“Circo”,

—“Suicidio”,

—“No Me Quiero Salvar” (ahora: “Un Sueño Infantil”),

—“Rito Tras Rito” (ahora: “Ritos”),

—“Madre que Baña a su Hijo” (ahora: “Madre Bañando a su Hijo”),

—“Mujer Rodeada por Espejos” (ahora: “Teatro a la Hora de la Siesta”),

—“El Duelo” (ahora: “Final con Lágrimas”),

—“Los Viejos” (ahora: “Viejos”).

También:

—“Travesía” y

—“Comida” (originariamente llamado “Mis Memorias”)

han adquirido materialización narrativa.

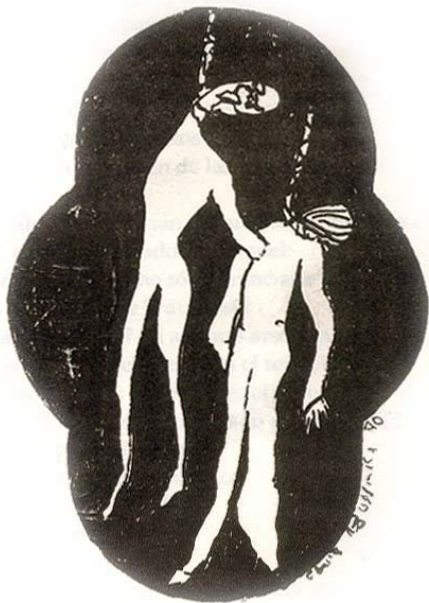
Y tamizado a *poema*:

—“el cuerpo es el señuelo”.



el cuerpo es el señuelo

pende ahorcado manuel por una soga afirmada en un tirante:
“me agito no me agito me alargó me estiro
me desperezo sin pausa sin...
sin pausa sin... intercalaciones
exclamadores amateurs...
putona tirándome una de sus pestañas
yo sufro no tengo secretos
la pérdida de la noción de las migajas”



pende ahorcado gracián por una soga afirmada en un tirante al lado de manuel:
“sacar el monstruo no sólo anunciarte que está
y van a venir los de la autopsia
¿qué averiguarían? ¿si además arsénico?
¿eso que cuelga?: el cuerpo es el señuelo
¿los atraepájaros?: el cuerpo es el señuelo
¿los que “los hubiéramos dejado picotearnos”?: el cuerpo es el señuelo
y me vendo al mejor impostor”

pende manuel: “tenemos
aspecto
sangre (aunque algunos de horchata otros azul)
proas y popas
ojos que no ven

no duermo
indudablemente lloro
out”



“NOTAS AL PIE DEL ESCENARIO”

por Dulce Suaya

“*Las Piezas de un Teatro*”: Teatro que aglutina y envuelve a las piezas como a círculos concéntricos que se borran recíprocamente hasta el límite de la circunferencia.

Ausculata el dramaturgo sus personajes, los manipula, los hiende, y la paradoja es que provoca sin embargo efectos de aislamiento y de lejanía. La ironía, tono de una constante, atraviesa personajes y palabras.

Singularidad de una escritura que marca la prevalencia del escenario. Las indicaciones y acotaciones rigurosas, imperativas, que tienden a delinear ese borde, someten y suplen la escena propiamente dicha. El recurso que se implementa para alcanzar la dominancia del escenario, consiste en proponer figuras estatuarias, congeladas, dotadas de una movilidad robótica.

La racionalidad de una lógica irracional en apariencia, se descifra con la función del catalejo, el que aproxima la “afónica” representación al espectador, quien tiene el ojo situado más allá del ámbito teatral.

“Banquete necrofilico cuyo menú es papá.”

Junio 1990

“EFECTOS DE UNA TEATRALIDAD MANIFIESTA”

por *Diego Mileo*

Entrar en el mundo de claves del teatro de Revagliatti es acceder a una posibilidad que no se agota en la lectura de estos textos multiplicados en su textualidad, donde lo escénico se convierte en un desafío. ¿De dónde surgen esos seres mitad espejismo mitad cotidianeidad que pueblan estas historias de locura, furia, comicidad y muerte? Los territorios de lo imaginario tienen su propia aceleración, su propio entramado desdoblándose en juegos que no ceden su enclave ni su identidad. ¿Qué es entonces “Travesía” sino una forma de farsa imposible? Mujer “servidora de escena” aclara Revagliatti, como si pudiera ser otra cosa en la esclavitud de la palabra dicha. O “Comida” donde el hombre es rey, indicaciones del autor que remiten al verdadero argumento (porque la verdadera historia está en la indicación y no en lo indicado). Mezcla de espectros que unen a “monja”, “hijo”, “mozo” o “caballero español” (así sin el artículo para que la precipitación sea mayor) en la extraña maquinaria que se titula “Chiste Triste”. Denominaciones que no cesan: “sencilla”, “literata”, “adolescente voluptuosa”, “vendedor de espirales”. De ahí, que el secreto está a la vista (más exactamente en los bordes del afuera) y no vale ninguna interpretación

del texto, esto sería lo fácil, lo inútil, lo previsible. Conviene buscar las raíces de lo imaginario en la corteza misma para así poder sacar el diseño desde dentro del paisaje.

El “espectador-lector” no debe caer en sus propias trampas que asolan los recorridos de la obra revagliatense.

Se suceden entonces, en este libro de unidad minada, todas las escenas que el autor no desecha en la estructura final.

¿Por qué decir que esto que Revagliatti escribe es sólo teatro? ¿No sería más justo llamarlas “visualizaciones” del lenguaje? ¿Entrejuegos? ¿Sueños? ¿Vacilaciones del alma? ¿Fábulas perversas?

Especulaciones de este escrito que “se pega” al libro como una falsa pista, último espasmo artificioso de la mente. Palabras que quieren cerrar algo pero terminan por reiniciar el texto. ¿Influencias? Las mejores: el síndrome beckettiano mina las palabras de R.R. como una siembra imposible. Ahora sólo queda volver a leer, o participar de la noche polar de la lectura de lo evanescente, la pesadilla del más despierto, la última “finta” al borde del infierno.



Rolando Revagliatti (Buenos Aires, 1945) completó su formación de realizador cinematográfico —actividad que no desarrolló— en la Asociación Cine Experimental (1965-1966). Actoralmente se formó principalmente con Carlos Gandolfo y Berta Roth a partir de 1967. Asistió a seminarios de dirección teatral con Augusto Fernandes, Oscar Fessler, Roberto Villanueva, Alberto Ure.

Sus piezas breves "La Cabeza" y "Comida" fueron representadas en espacios no convencionales: la primera en 1975, dirigida por Jorge Hayes e interpretada por Susy Ortiz, y la segunda, en 1977, en versión libre y con el título "Mis memorias", dirigida por Dulce Suaya e interpretada por Lito Senckman. Dirigió nueve espectáculos teatrales en base a textos originariamente no dramáticos: "Drummond", "Uno de cada", "Las mujeres", "Por sí mismo", "Versos per-versos", "Obstinación", "Espasmitos espantosos", "El cirujano poetón (y sus fantasmas)", "La cosa corta" (1975-1987). Dirigió también las piezas teatrales "La zorra y las uvas" de Guilherme Figueiredo y "Las de Gorriti", "Vecinos y amigos", "Los censores" de Alberto Adellach (1974-1976). Fue actor en espectáculos teatrales y filmes de largometraje y publicitarios (1972-1986).

El autor (izquierda) y el actor Pablo Valer en fotografía tomada por Pepa Acedo durante una representación de "El cirujano poetón (y sus fantasmas)", en Teatro de la Fábula, Buenos Aires, 1987.



Tapa y contratapa de la edición original realizada en papel en 1991.

Pinchando sobre cada una, su navegador lo llevará hasta una imagen ampliada.

“LAS
PIEZAS
DE
UN
TEATRO”
de
Rolando
Revagliatti

- “Travesía”
- “Comida”
- “La Cabeza”
- “Chiste Triste”
- “Lo Llamaremos por el Numerito”



RundiNuskín Editor

El autor (izquierda) y el actor Pablo Valer en fotografía tomada por Pepa Acedo durante una representación de “El Cirujano Poetón (y sus Fantasma)”, en Teatro de La Fábula, Buenos Aires, 1987.



Rolando Revagliatti nació el 14 de abril de 1945 en la ciudad de Buenos Aires. Publicó “Obras Completas en Verso Hasta Acá” (Ediciones Filofalsia, 1988). Se reeditó a principios de 1990 (Ediciones Filofalsia, Colección de La Brujutrampa). “Las Piezas de un Teatro” es su segundo libro. Dibujos de tapa e interior especialmente realizados para esta edición: **Clara Bullrich**. Prólogo: **Germán González Arquati**. Otros textos: **Dulce Suaya y Diego Mileo**.

CABALLERO ESPAÑOL (*al hijo*): Pero, niño... Tú estás solo y yo estoy solo. ¿Por qué no podríamos beber una copa?
HIJO (*sin mirarlo*): ¡No quiero!
CABALLERO ESPAÑOL: Pues discúlpame tú. Usted. (*El Caballero Español va hacia la anciana*.) Señora: Usted está sola y yo estoy solo. Me agradecería invitarla a beber una copa.
ANCIANA: ¡Otras querrán parir de ustedes!... Machos crueles más machos dulces! ¡Brrrrrh!... ¡Qué frío! Sólo los viejitos se agolpan en mi cancel; los muchachitos haraganean, pierden la memoria. ¡Soy arisca a parir, sépanlo!...
CABALLERO ESPAÑOL: Pues discúlpeme usted.

RundiNuskín Editor

La Salida



**Nostromo Editores
Buenos Aires
La Argentina
Diciembre de 2004**



Colección : Recitador Argentino